



# Hacedores de tumbas

en El Opeño, Jacona, Michoacán

José Arturo Oliveros Morales



El Colegio de Michoacán



H. Ayuntamiento de Jacona

## Índice



AGRADECIMIENTOS 11

INTRODUCCIÓN 13

I. EL LUGAR, EL TIEMPO Y LA POBLACIÓN EN EL OPEÑO

Algo personal 17

Una partícula de patrimonio 19

Investigaciones arqueológicas 27

La gente de El Opeño 49

Sus restos óseos 49

Su aspecto físico 51

Su apariencia a partir de figurillas de barro 54

II. ACERVO CULTURAL EN LAS OFRENDAS DE EL OPEÑO

Objetos para los muertos, ofrenda para la muerte

Actividades domésticas en el contexto funerario 75

La producción alfarera 76

La importancia de las piedras 117

Esculturas para los muertos, identidades con la muerte 127

Lapidaria: cuentas, dijes y espejos 143

Objetos procedentes del mar 149

La trascendencia del color 152

La presencia de los animales 155

Instrumentos rituales hechos en huesos humanos 158

Reflexiones 162

El patrón funerario, los restos óseos y el culto a los antepasados 169

OBJETOS DE CERÁMICA Y OTROS MATERIALES Láminas I-VIII

ANEXO 1

Uno de los aportes de Eduardo Noguera 175

ANEXO 2

Catálogo de objetos arqueológicos 181

BIBLIOGRAFÍA 265

ÍNDICE ANALÍTICO 277



# Hacedores de tumbas

en El Opeño, Jacona, Michoacán

José Arturo Oliveros Morales



El Colegio de Michoacán



H. Ayuntamiento de Jacona

## Índice



AGRADECIMIENTOS 11

INTRODUCCIÓN 13

I. EL LUGAR, EL TIEMPO Y LA POBLACIÓN EN EL OPEÑO

Algo personal 17

Una partícula de patrimonio 19

Investigaciones arqueológicas 27

La gente de El Opeño 49

Sus restos óseos 49

Su aspecto físico 51

Su apariencia a partir de figurillas de barro 54

II. ACERVO CULTURAL EN LAS OFRENDAS DE EL OPEÑO

Objetos para los muertos, ofrenda para la muerte

Actividades domésticas en el contexto funerario 75

La producción alfarera 76

La importancia de las piedras 117

Esculturas para los muertos, identidades con la muerte 127

Lapidaria: cuentas, dijes y espejos 143

Objetos procedentes del mar 149

La trascendencia del color 152

La presencia de los animales 155

Instrumentos rituales hechos en huesos humanos 158

Reflexiones 162

El patrón funerario, los restos óseos y el culto a los antepasados 169

OBJETOS DE CERÁMICA Y OTROS MATERIALES Láminas I-VIII

ANEXO 1

Uno de los aportes de Eduardo Noguera 175

ANEXO 2

Catálogo de objetos arqueológicos 181

BIBLIOGRAFÍA 265

ÍNDICE ANALÍTICO 277

## INTRODUCCIÓN



### El occidente de México

El actual estado de Michoacán forma parte de una de las regiones culturales más interesantes del país. Es un territorio que a pesar de los estudios que se han realizado en él desde hace años, aún no termina de ser definido, ni de conocerse en su total magnitud. Se trata del llamado occidente de México, porción geográfica a la cual se suman los estados de Nayarit, Jalisco, Colima, parte de Zacatecas y Durango. En ocasiones también se incluye a Guerrero, al menos la porción que jurisdiccionalmente estuvo ligada con lo que hoy en día es Michoacán. Sobre su extensión y significados culturales existe suficiente bibliografía, aunque pocos acuerdos en cuanto a las dimensiones y alcances que tuvo en la época precolombina;<sup>1</sup> además de que al mismo tiempo el término “cultura de occidente” ha provocado discusiones, a propósito del uso universal que como concepto encierra la connotación de “cultura occidental”, una definición acuñada para el poniente del Viejo Mundo y después aplicado desde Europa al continente americano. De todas maneras hablar de cualquier sitio arqueológico integrado al occidente de este país presupone una incógnita; es referirse a una porción bastante peculiar, desconocida y muy saqueada dentro de la diversa Mesoamérica.

Es difícil reconocer la vastedad territorial que poseyeron, ocuparon o manejaron los antiguos grupos sociales autóctonos, ni aun durante los años previos al contacto con la cultura europea y a pesar de que para entonces se contaba, además, con referencias escritas.<sup>2</sup> Así, existen crónicas y una tradición oral que de alguna manera conservan todavía los grupos indígenas locales. Por supuesto que pretender reconocer tales linderos durante las décadas previas a la conquista, o más todavía la de los siglos anteriores a la era cristiana, resulta impensable. Sin embargo la investigación se mantiene en su propia dinámica de reto y

curiosidad profesional para compenetrarse en esos mundos tan remotos como desconocidos, mismos que

1. En esa búsqueda se fue prácticamente todo el siglo pasado. Dos publicaciones recientes han tratado de integrar por medio de resúmenes de expertos en la materia los últimos conocimientos en la región y las repercusiones en su comprensión. Sin embargo ambas (aunque de muy distinta calidad) evidencian que se trata de un asunto mucho más complejo. Una de ellas es: *Greater Mesoamerica. The Archeology of West and Northwest Mexico*, un buen resumen editado por The University of Utah Press (eds. Foster y Gorenstein, 2000). La otra, la embarazosa edición de Thames and Hudson, *Ancient West Mexico* (Townsend, ed., 1998), publica a todo lujo y con imprecisiones la mayor evidencia del saqueo cometido en nuestro país por estadounidenses; al parecer incluso frente a la complacencia de académicos mexicanos.

2. Cuenta de ello da la estupenda edición que recientemente publicaron El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado acerca de la *Relación de Michoacán...* (Franco Mendoza, coord., 2000).

por otro lado, continuamente están proponiendo y exigiendo aclaraciones a propósito de los hallazgos fortuitos que se dan. Y si bien Michoacán ofrece una visión panorámica y general del predominio territorial y cultural al arribo de los europeos, tal imagen se refiere tan sólo a una parte de ese occidente, un fragmento de historia que además no siempre fue así; ni el grupo p'urhépecha reconocido entonces estuvo allí todo el tiempo ni tampoco fue la única etnia, ni la más importante hacia tal rumbo de la tierra.

A pesar de todo, algunas de las tantas características culturales de tan controvertida región parecen haber sido las costumbres y ritos vinculados con la muerte, tradiciones que de alguna manera homogeneizaron el territorio basándose en la construcción de arquitectura funeraria. Son populares, por ejemplo, las tumbas ahuecadas en el subsuelo (en tobas volcánicas, en avalanchas o en mantos de roca caliza), en especial las que integran el llamado complejo de las “tumbas de tiro”, las cuales son reconocidas así por tener su acceso definido por un pozo vertical que conduce hasta la cámara o cámaras de inhumación. Sin embargo tal particularidad tampoco es diagnóstica del occidente. Por lo menos no sólo es reconocida en los límites señalados anteriormente, toda vez que el hallazgo de estas construcciones se multiplica a lo largo de la franja territorial occidental entre Nayarit y Perú, y no únicamente hacia la costa, es más, dicha franja no incluye sólo a las tumbas de tiro, sino también otras maneras de resolver una tradición funeraria que diseñó y construyó tumbas en América, donde la tumba como espacio cultural y material para la muerte fue elegida desde hace muchos siglos por grupos sociales confinados a lo largo de esa enorme extensión territorial (mapa 1).<sup>3</sup>

Tales pueblos hacedores de tumbas dejaron su huella en diferentes partes del occidente continental. Y aquí surgen otras discrepancias en cuanto a territorios, diseños de tumba y temporalidades se refiere; por ejemplo, con apoyo de la información registrada hasta la fecha, queda la impresión de que es en Michoacán donde se encuentran los testimonios más antiguos de tumbas ahuecadas en América, aunque éstas tienen su acceso en forma de pasillo con escalera, característica diferente a las tumbas de tiro, que también existen localmente. Se trata por lo tanto de una solución diferente, diseñada como unidad, la cual buscó que dichas sepulturas tuvieran su acceso y cámara tallados conjuntamente entre la toba volcánica.

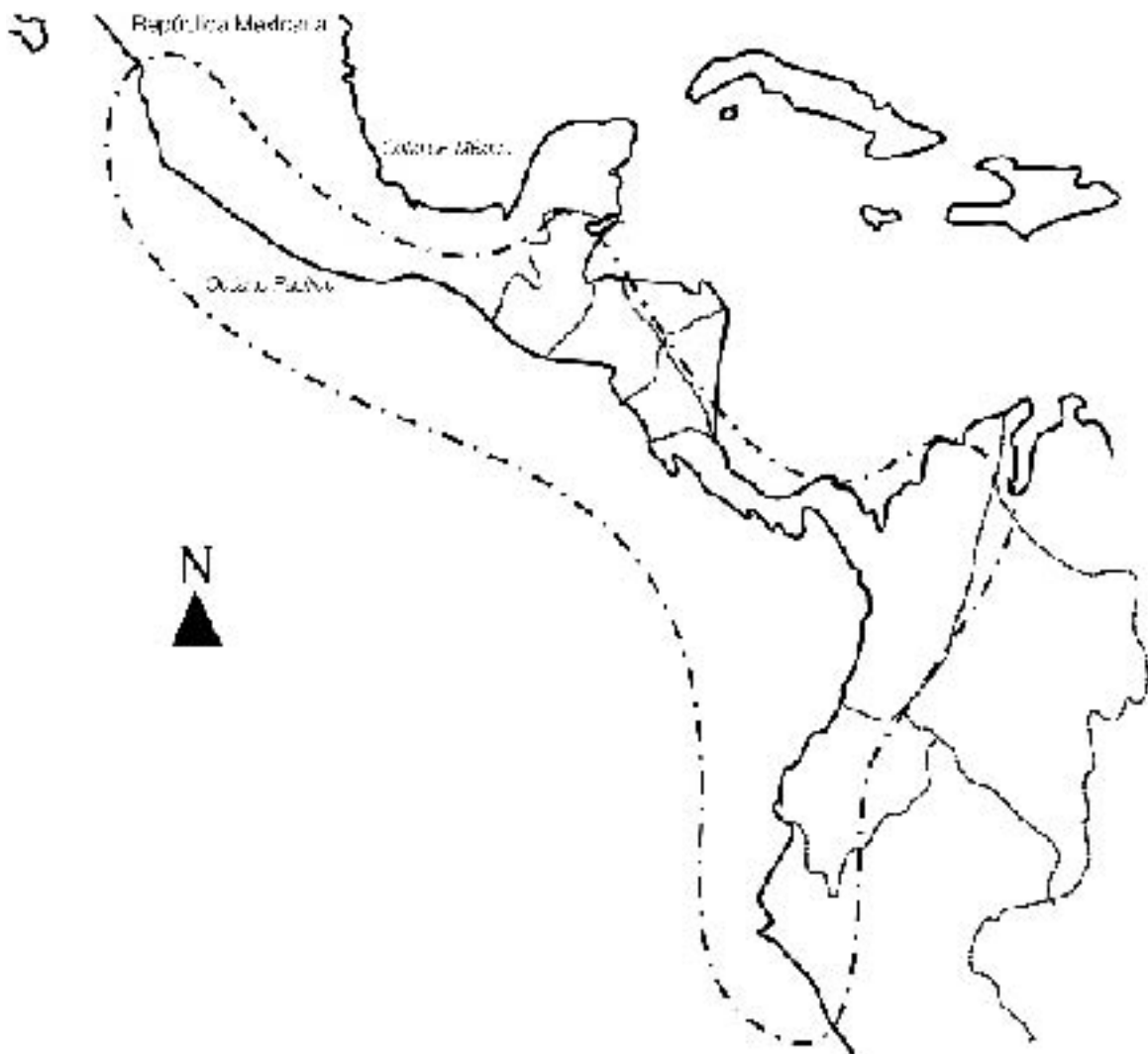
Es acerca de este tipo de construcciones funerarias, sus contenidos materiales y los rituales que por medio de los objetos de ofrenda se aprecian sobre lo que versa este trabajo, y con él la búsqueda de mayor información para ayudar a comprender tanto a la región cultural como algunos de sus orígenes, incluso la parte que dentro del patrimonio universal, le corresponde a la muerte.

## Un grupo pionero

3. Este es un tema que he trabajado por separado, de hecho el presente escrito es parte de una tesis doctoral que en su conjunto se refiere al espacio de la muerte. En ella he tratado de caracterizar y compilar algunas de las muchas evidencias, formas de iluminación, territorialidad y significados que en antropología se manejan a propósito de la muerte como tema central (Oliveros, 2001). El interés de esta investigación ha estado dirigido desde su inicio a descifrar la historia de una sociedad poco conocida en occidente. Una búsqueda que propone cómo dicha gente debió

Mapa 1

Territorio general de distribución de tumbas ahuecadas y construidas en América



confrontar situaciones peculiares en un territorio ya difícil de vislumbrar por los tantos cambios que ha sufrido desde hace más de tres mil años. Las evidencias materiales localizadas pertenecen a un grupo cultural y social bastante avanzado para su momento. Se antoja una población que pudo incluso provenir desde otras latitudes, en particular si se consideran los testimonios existentes y las narraciones antiguas que de continuo hacen alusión a pueblos erráticos, a etnias marcadas por su continua movilidad. Por lo pronto, este grupo que aquí me ocupa se asentó en un punto de Michoacán; eligió para vivir fértiles tierras óptimas para su desarrollo y seleccionó parajes notorios para sus difuntos con características peculiares. Se trata de un pueblo que tomó, aprendió, practicó y heredó conocimientos, formas de vida y de muerte; tecnologías y tradiciones milenarias, aquellas que después de su experiencia y a través de generaciones lograron perdurar entre otras gentes; aquellas que siguieron habitando estas tierras sin descontar las costumbres legadas a otras sociedades que desaparecieron para siempre.

La protección de los difuntos significó una importante preocupación para este grupo. La búsqueda de abrigo en construcciones funerarias parece haber sido una de las motivaciones principales en sus conductas y creencias, y lo fue tanto en la dimensión natural como en la de los niveles ideológicos, tal vez considerando los destinos hacia donde tendrían que ir encaminados no sólo los despojos, sino las almas o espíritus de sus ancestros; la prevención del futuro de los muertos. Se trata entonces de una cultura caracterizada por su peculiar interés en salvaguardar los restos óseos, aunque es posible que también utilizaran las tumbas para materializar y practicar en ellas cultos privados; ritos en los cuales se requirió de la presencia física del finado, de su osamenta, así como de la certificación objetiva de ése su último alojamiento. De cualquier manera, lo anterior por fuerza lleva a reflexionar sobre el espacio que la cultura le ha brindado a la muerte, justamente como una cultura de la muerte.<sup>4</sup> La gente sobre la que trata este escrito vivió y murió en un punto de la geografía michoacana, asentada a orillas de lo que fue una cuenca lacustre y pantanosa. Sobre de ella hoy se yerguen los municipios de Jacona y Zamora. Fue una sociedad dedicada a la agricultura, la pesca, la caza y la recolección. Su historia parece haber ocurrido hacia el siglo XV a. C. Por supuesto que dicho espacio territorial mantiene una concentración de objetos y elementos culturales semejantes a los rescatados en otros sitios contemporáneos, alejados de estos terrenos. Lo anterior es en vista de que el lugar está en un punto estratégico que comunica unidades fisiográficas clave. Así, hacia el este y sudeste se relaciona con la altiplanicie mexicana –a la cual pertenece en cierta manera–, siguiendo la cuenca del río Lerma. Desde ahí pudo repartir sus caminos hacia el norte y sobre todo al poniente, rumbo a la costa. Con dirección al sudoeste la gente podía transitar por los diferentes ríos y valles que llegan a la depresión del río de las Balsas, para adentrarse en la Tierra Caliente de Michoacán y de Guerrero. Un territorio que se ve tan accidentado quizá no fue tanto un obstáculo en el intercambio de productos, maneras de ser y de pensar en aquel entonces.

4. *Idem.*

## I. EL LUGAR, EL TIEMPO Y LA POBLACIÓN en EL OPEÑO



### Algo personal

Gracias a mis experiencias dentro de la arqueología, he tenido oportunidad de comparecer varias veces ante espacios específicos, como son en este caso los relacionados con la muerte. En más de una ocasión al excavar, un detalle en la coloración de la tierra o las huellas de actividades inusuales han orientado mi atención para conducirme directo hacia la entrada de una tumba. Lo mismo en Michoacán que en Oaxaca, estados en los que más he trabajado. Esos recintos por lo general han estado inviolados, por lo que hace años cité a un investigador estadounidense quien decía: “... que uno de los infortunios de la arqueología del Occidente de México es que las tumbas de tiro no hayan sido jamás encontradas intactas por los arqueólogos, ni excavadas bajo control preciso ...”.<sup>1</sup>

La satisfacción de encontrar este tipo de evidencias intactas continuará siendo una fortuna, acompañada de retos y compromisos. Responsabilidades que tienen que ver con la manera de reactivar el patrimonio cultural de un país, de darle cierto dinamismo, siempre a partir del estudio y la interpretación de vestigios relacionados con las diferentes formas que los pueblos antiguos utilizaron para resolver sus más profundos sentimientos y pensamientos vinculados con la muerte. Una reactivación del patrimonio que, a su vez, tiene que ver con las tareas de difundirlo y aplicarlo a la educación, porque después de todo la instrucción a propósito de la muerte y su trascendencia en la historia siempre será parte fundamental dentro de las enseñanzas sobre la importancia de vivir. Pero hay una falla en la actual instrucción educativa cada vez más técnica y fría, aquella relacionada con el valor que nuestros ancestros le dieron a la muerte y, por ende, a la vida. Por todo eso la excavación y el conocimiento de esta variedad de sepulturas son al mismo tiempo dádiva y oportunidad para conocer sus componentes culturales, posibilidad que hasta hace pocos años en todo el mundo era privilegio casi exclusivo de los saqueadores, los violadores de tumbas o huaqueros –como también se les llama en Sudamérica–; criminales de la cultura que con su depredación han logrado que la humanidad pierda gran parte de su patrimonio.

1. Meighan, 1969: 15.

El lugar en donde he excavado ese tipo de sepulturas y uno de los sitios más preciados para mí es El Opeño. Ya en diferentes artículos y conferencias he podido decir lo que este sitio me inspira y sugiere desde que lo conocí en 1969-1970. Sin embargo no he terminado de explicarme dicho fenómeno cultural y material, ni tampoco de entender sus muchos significados y porqués dentro de la historia regional. Necesito todavía bajar de mi asombro, investigar más y decir otro tanto. No he mencionado por ejemplo los sentimientos que tales hallazgos despertaron en mí desde que penetré por vez primera en una de esas tumbas, hasta las últimas que excavé en 1991; de tal suerte que a pesar del tiempo transcurrido el reto interpretativo está vigente, aunque asimismo permanezca supuestamente adherido a los vestigios arqueológicos de ahí rescatados. Eso que en apariencia debería facilitar la interpretación –por ser información concreta, oculta en contextos sellados, en espacios arqueológicos encapsulados como son las tumbas–, me sigue inquietando. A veces tengo la sensación de que giro distante y en torno del asunto. Por eso, en una búsqueda reciente indagué a través de derroteros más amplios, aunque menos tangibles y más llenos de recovecos, como son los que definen al espacio de la muerte.<sup>2</sup>

De mi última experiencia en este sitio arqueológico y a lo largo de seis meses adentro de sus tumbas, comencé por fin a vislumbrar la vida de aquella gente a través de sus costumbres funerarias. Me di cuenta entonces que tampoco he dicho lo que para mí ha significado irrumpir dentro de la máxima y última intimidad de aquellas personas, a quienes de todas maneras nunca conoceré. Para eso he tenido que desandar muchos siglos, lo cual me ha ocupado buena parte de mi vida y la de mi propia muerte. Un tiempo bien empleado no sólo por el gozo que cada hallazgo ha significado, ni únicamente por el reto arqueológico, sino porque al fin siento tranquilidad de poder ofrecer ahora estos nuevos testimonios.

Evidencias sobre una sociedad tan oculta que sin embargo ayudó a consolidar parte de la grandeza mexicana precolombina. De manera que me siento descansado, confiado y seguro de haberme metido a rastrear en dichas huellas con tal de ubicar en la cultura a ese espacio que las personas de El Opeño dedicaron para sus muertos y hacia la muerte.

Al acercarme a este acervo se despertaron en mí diversos sentimientos más allá de la curiosidad académica o las expectativas del “tesoro”, aunque de acuerdo con su valor cultural y su vasta antigüedad, también lo encontré. La más imperiosa de esas preocupaciones es aceptar un compromiso, la deuda que significa sentirse responsable con tanta gente desconocida, exhumada. Se trata de un deber ante los sueños invadidos para vislumbrar y aprender de otras formas de vida; tiene que ver con llegar a saber de esa gente a través de la evidencia de sus muertes, aunque también por el pacto que ahora necesito buscar con los herederos de aquellos grupos ignotos. En este caso con los pueblos del occidente, con los vecinos de los municipios de Jacona y Zamora, con la gente de Michoacán, quienes precisan vincularse con esta información y aprender a cuidarla; hablo

de la relación entre las personas que vivieron hace más de tres mil años en esos valles y de sus actuales habitantes. Tal liga no existe, y no puede existir por desconocimiento. Se trata del mismo territorio y entonces cómo ahora en él se han vivido, enfrentado y resuelto infinidad de problemas. Por consiguiente es importante

conocer y mantener esa continuidad histórica, incluso para poder entender las discontinuidades que también se han dado. No obstante, los compromisos intangibles que deben existir entre el patrimonio cultural y su progenie están desarticulados; e igual es por ignorancia. Por lo tanto con temas de esta naturaleza es necesario propiciar el acercamiento, la valoración y la obligada responsabilidad compartida con el pasado, tomando en consideración de manera especial a los niños y a los jóvenes.

#### Una partícula de patrimonio

El Opeño es un sitio arqueológico clave para definir otro de los episodios de la historia antigua en esa llamada región occidental de México. Su estudio ayudará también a comprender otros lugares contemporáneos. Este lugar se encuentra en el municipio de Jacona de Plancarte, Michoacán (mapa 2, figura 1). Como la mayor parte de los descubrimientos arqueológicos importantes, éste fue un hallazgo circunstancial atendido por don Eduardo Noguera, allá por el año de 1938.<sup>3</sup> Su nombre proviene de “El Lopeño”, ya que estos terrenos eran propiedad de una familia apellidada López. Sin embargo, dentro de la literatura arqueológica quedó registrado con el nombre de “El Opeño”. En su oportunidad, Noguera constató que se trataba de “enterramientos” practicados en huecos hechos entre la toba volcánica (tepetate). Tales inhumaciones consistían en restos humanos acompañados con ofrendas sencillas, compuestas por puntas de proyectil, alfarería, objetos de piedra y figurillas antropomorfas de barro cocido, por cierto semejantes a las localizadas con anterioridad en la llamada cuenca de México. Esa razón fue suficiente para que la noticia resultara de gran novedad, ya que a decir de Noguera se trataba de “... elementos propios de los pueblos tarascos ... en una etapa de desarrollo inicial o arcaico ...”.<sup>4</sup> Se interesaron en la región los arqueólogos de aquella época y sus impresiones reflejaron una diversidad de criterios acerca de los grupos humanos asentados en esta región prácticamente desconocida. El tipo de evidencias exploradas acusaba remota antigüedad, la cual Noguera fechó tentativamente dentro del recién instaurado preclásico medio; aunque en esencia se apoyó para ello sólo en dichas figurillas antropomorfas. Al mismo tiempo interpretó todo el hallazgo como parte de un desarrollo independiente; el de una cultura ajena a los tarascos, la cual llevó “... sus elementos culturales al Valle de México, refundiéndose con los pueblos que allí habitaban”.<sup>5</sup>

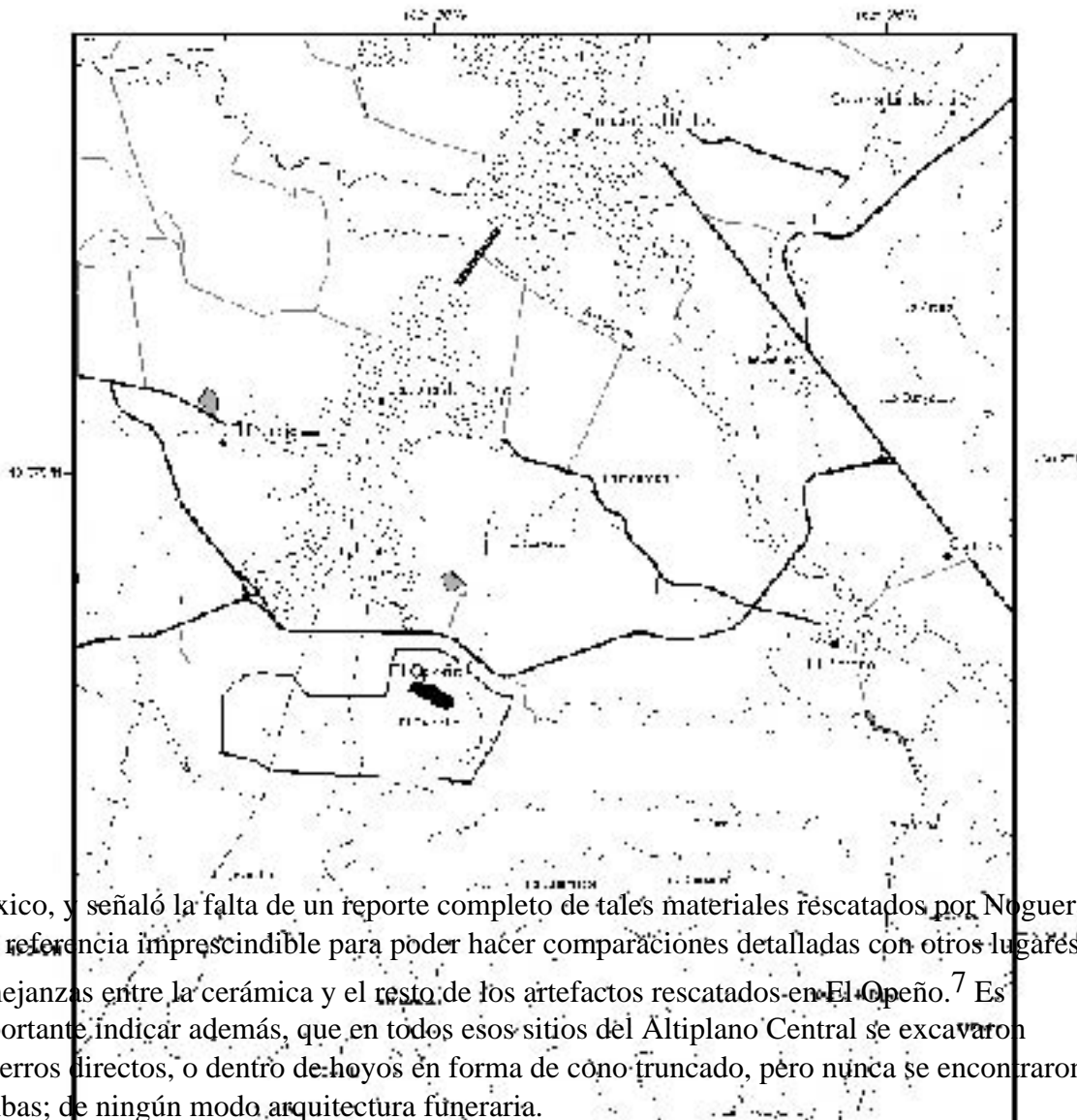
Era evidente que se refería a sitios como El Arbolillo, Zacatenco y Copilco en el actual Distrito Federal. Lugares sobre los que años después la arqueóloga Muriel Porter encontró y aseveró la semejanza de este material y su relación con las figurillas tipos C y D de la tipología de Vaillant.<sup>6</sup> En su comparación, Porter también incluyó sitios como Tlatilco Estado de México y además resulta ya un testimonio primordial.

4. Noguera, 1942: 583.

5. *Idem.*

6. Vaillant, 1931, 1931 y 1935.

Figura 1. Localización de El Opeño (escala 1: 500 000)



México, y señaló la falta de un reporte completo de tales materiales rescatados por Noguera, una referencia imprescindible para poder hacer comparaciones detalladas con otros lugares; semejanzas entre la cerámica y el resto de los artefactos rescatados en El Opeño.<sup>7</sup> Es importante indicar además, que en todos esos sitios del Altiplano Central se excavaron entierros directos, o dentro de hoyos en forma de cono truncado, pero nunca se encontraron tumbas; de ningún modo arquitectura funeraria.

El hallazgo ciertamente debió despertar curiosidad, no sólo por la controvertida región donde se hallaron dichas sepulturas, sino por la ubicación física de los restos localizados en huecos artificiales, cavidades que fueron utilizadas para depositar restos funerarios de un grupo social del cual tampoco se sabía nada. Entre los objetos recuperados y en relación con la manufactura en piedra se encontró una pequeña escultura antropomorfa tallada en un mineral suave de color verde-gris. La figura tiene las comisuras de los labios hacia abajo, rasgo que le valió ser considerada como “un producto de posible filiación olmeca”. Esto último permitió novedosas especulaciones sobre el lugar, después de todo los arqueólogos vivían aquel momento del mundo “pan-mesoamericano”, producto “legítimo de una cultura madre”, la cual llegó a ser muy famosa. Por ello los olmecólogos de entonces opinaron en su oportunidad, y el propio Michael Coe señaló que “... dentro de los objetos olmecoides podemos incluir la pequeña placa de piedra verde encontrada en una tumba preclásica en El Opeño, Michoacán ...”.<sup>8</sup> Anteriormente había reconocido que “... en El Opeño, Michoacán, se han encontrado cinco tumbas que imitan el tipo de los ‘chultunes’ mayas ...”.<sup>9</sup> Al parecer, Bernal no estuvo de acuerdo con esas ideas y dijo enfáticamente:

... No encuentro ninguna evidencia olmeca en el resto del Occidente de México, lo que quiere decir que estas gentes no llegaron a aquella área. Se ha dicho que la famosa y pequeña escultura de El Opeño, cerca de Jacona, Michoacán ... indica que la influencia olmeca penetró tan al Norte como esta

región tan distante del Centro Metropolitano, pero me parece que la figura es olmeca solo en una forma muy vaga, si es que lo es ...<sup>10</sup>

Los mesoamericanistas y olmecólogos votaron a favor o en contra, en vista de que si la evidencia olmeca no era patente –como parte de esa cultura madre– quedaba en duda también el sustrato mesoamericano de la porción occidental del país. Este tipo de discusiones marcó el destino de occidente como región cultural, aunque pronto se haya perdido interés en el asunto. A partir de entonces sólo hubo algunos artículos y un acto de fe: considerar la importancia de El Opeño –hacia el poniente– como un ejemplo local del horizonte cultural “formativo” que, por lo visto, “se mantuvo en constante formación”. De todas maneras el sitio quedó ubicado dentro de la arqueología mexicana y desde entonces continúa apareciendo en la mayor parte de las columnas cronológico-culturales; sin mayores búsquedas, críticas, ni propuestas.

7. Porter, 1953: 54.

8. Coe, 1965: 143.

9. Coe, 1957: 13.

10. Bernal, 1969: 143.

En 1969, el propio Noguera me invitó e impulsó a retomar dicho asunto en mis manos. Así, gracias a su empeño, en una corta temporada de campo pude localizar cuatro oquedades más (dos de ellas saqueadas), todas similares a las que él había encontrado treinta y un años antes. Previamente necesité reabrir las que él exploró para conocer a fondo sus características, en vista de que tanto Noguera como Coe llegaron a la conclusión de que se trataba de tumbas cavadas *ex profeso*. Las siguientes sepulturas que tuve fortuna de explorar ya no como un hallazgo sino como tema de investigación confirmaron tal hipótesis. No sólo por ser verdaderas construcciones de mayores proporciones y mejor acabadas, sino por la ubicación planificada de las mismas; una al lado de la otra y en una hilera paralela, más arriba del terreno, hacia el este de las que Noguera encontró (véase adelante figura 4). Se trata, pues, de un verdadero cementerio, con arquitectura funeraria diseñada como territorio especial definido para la muerte. El material localizado entonces no varió gran cosa del descubierto en 1938, excepto por la información que corroboró las ideas que sobre el lugar había y por las muestras de carbón vegetal que permitieron obtener fechas más firmes. Su lectura proporcionó una antigüedad entre 1500 y 1000 años a. C.

Tuvieron que pasar veintiún años más para volver a convencerme –ahora yo mismo– de la importancia del sitio, de mi responsabilidad y la falta de cuidado durante cincuenta y dos años; “un infalible ciclo mesoamericano”. Mientras tanto escribí artículos y sugerí diferentes ideas acerca de estos materiales arqueológicos que presumo conocer. He insistido, sobre todo, en que se trata de un sitio excepcional, el cual además proporciona la dificultosa e

incómoda singularidad de seguir siendo el más antiguo en su tipo hasta el momento. Dentro de sus particularidades he mencionado

a) que El Opeño se localiza al noroeste del actual estado de Michoacán, a dos kilómetros al sudeste de Jacona, por el libramiento hacia dicha ciudad y desde la carretera Morelia-Zamora-Guadalajara. Localmente pertenece a la llamada región de los valles y ciénegas del estado, que a la vez se corresponde con la depresión del río Lerma, una zona de pantanos, lagos y manantiales que en forma de vasos comunicantes han drenado durante siglos hacia tal río. Porción ligada además con la cordillera y el eje neovolcánico. Una parte al sur del vecino Bajío, territorio igual lleno de sorpresas a futuro en vista de lo poco que ha sido estudiado arqueológicamente;

b) que ubicado en los valles Jacona-Zamora y a 1 618 msnm es un lomerío de suave pendiente que desciende de la sierra de Tarecuato; asimismo otra ramificación de la sierra de Patamban. Entre los cerros circundantes más cercanos se pueden contar al Cerro Azul, rumbo al sudoeste del sitio, y a La Beata, al noreste; aunque cercano y directamente hacia el norte del lugar de las tumbas se desplanta un notorio macizo rocoso llamado Curutarán, una disposición natural que refleja la necesidad de tener puntos geográficos de referencia –como en todos los lugares antiguos importantes– para situar las movilidades de los grupos sociales

de entonces y ahora:<sup>11</sup>  
11. La información que da el medio ambiente o su “lectura” ha jugado un papel determinante dentro de las más elementales referencias a los territorios utilizados por el hombre. Formaciones geológicas, parajes, accidentes geográficos, siempre serán referencias para ubicar delimitaciones, direcciones y movimientos sociales. Como un ejemplo está el sitio del Altiplano Central llamado Chalcatzingo, en el actual estado de Morelos. Por su ubicación geográfica, de momento se me ocurre comparable con este lugar, no sólo porque está

c) mencioné que Jacona (*Xacona* o *Xhucunan*)<sup>12</sup> fue fundada por frailes agustinos hacia 1555, aunque según testimonios del padre Basalenque, en estas mismas tierras existía anteriormente un pueblo indígena, asentado muchos años antes de que los europeos llegaran a América. “... El pueblo de Xacona estaba antiguamente dos leguas poco más o menos de donde oy está, caminando a Tamandangahpeo, puesto seco, y que oy se llama Xacona la Vieja ...” y, que “... el pueblo es de pocos indios, y los mas no son tarascos, sino xaruchas, descendientes de los tecos ...”;<sup>13</sup>

d) a propósito de las tumbas igual he manifestado que se trata de construcciones dentro de un cementerio planificado, que puede fecharse como correspondiente al horizonte cultural llamado formativo medio, situación hasta ahora sin precedente;

e) también referí que el conjunto es antecedente de la tradición practicada en tumbas, por lo que no es correcto hablar de “entierros”, los cuales son las inhumaciones efectuadas directamente en la tierra; sin embargo tampoco he hablado de otro tipo de sepulcros, ya que se trata de una manifestación temprana de arquitectura funeraria. Hay en ella evidencias de materiales culturales diagnósticos, con trayectorias específicas y localizaciones regionales o subregionales. En particular, estas formas de inhumación son precursoras de las tumbas

ahuecadas conocidas como “tumbas de tiro”,<sup>14</sup> sugerencia apoyada por las fechas en que las tumbas de El Opeño se llevaron a cabo, entre los siglos XV al X a. C.,<sup>15</sup> es decir, antes de cualquier otra manifestación de este tipo de sepultura;

f) en la planificación de estos sepulcros hay constantes en sus orientaciones, tanto de las tumbas en sí (ya que todas se hicieron en un eje longitudinal este-oeste) como en sus accesos, esto porque todas tienen sus puertas hacia el poniente, rumbo hacia donde el sol muere. De igual manera los cuerpos inhumados se colocaron en una misma posición, tendidos sobre sus espaldas (en decúbito dorsal) y con la cabeza hacia el norte o rumbo al sur; descansando sobre banquetas talladas dentro de las cámaras y por igual hacia tales puntos cardinales;

g) mencioné los tratamientos especiales que se observan en los restos allí sepultos, como la deformación craneana y la mutilación dental, y que en estas alteraciones se encuentran elementos para contrastar con las costumbres observadas en otras inhumaciones

contemporáneas, meso y extra-mesoamericanas,<sup>16</sup> además de la jerarquía social implícita en tales costumbres;

h) en El Opeño se involucran tradiciones, conceptos, objetos y estilos decorativos como la decoración pintada al negativo, al igual que otro tipo de rasgos culturales clave, como

12. De esta manera, localmente se reconoce el nombre supuestamente original de Jacona. Además así lo ha dejado consignado en sus publicaciones uno de los investigadores locales más entusiastas y meticoloso de la entidad, el licenciado Fernando Castillo Villanueva. Él lo traduce como “lugar de encuentros”.

13. Basalenque, 1886-I: 355 y 1886-II: 229. También se puede consultar a Selser, 2000: 214.

14. Oliveros, 1970. A la fecha se ha localizado ese tipo de tumbas en Nayarit, Jalisco, Colima y Durango (Cabrero, 1995), y también en Michoacán. Todos los hallazgos por lo tanto están integrados a la vasta región del occidente mexicano convencional.

Sin embargo existe este mismo tipo de sepulturas en Guerrero, Oaxaca, la zona maya; además de las que se han reportado en Centro y Sudamérica (véase Long, 1967; Meighan, 1969; Kelly, 1980).

15. Oliveros y De los Ríos, 1993. La primera fecha que obtuve por radiocarbón señaló 1280 años a. C.

16. Oliveros, 1974; Kelly, 1980.

el juego de pelota. Ambas actividades con repercusiones tardías presentes en otras regiones y en distintos sitios arqueológicos;<sup>17</sup>

i) finalmente, no tengo referencias concretas sobre las unidades habitacionales donde se puedan percibir los espacios de vida de esta gente.

En relación con este último punto, a la fecha sólo he encontrado rastros de otro tipo de construcción hacia un costado del pasillo de entrada a la Tumba 3 (1970), así como una banqueta hecha con lajas sobre la entrada de la misma (véase adelante figura 3) y un cierto acomodo de piedras sobre el costado sur de la Tumba 7 (1991). Es necesario por lo tanto definir, estudiar y liberar tales evidencias que están ahí enterradas y buscar sus complementos. Hace falta también conocer otro tipo de objetos, distintos materiales y diferentes formas de utensilios cotidianos; los correspondientes a otras inhumaciones

contemporáneas que se puedan asociar con las tumbas y sus contenidos.<sup>18</sup> Amén de haber concluido que la mayor parte de los objetos encontrados en ofrendas funerarias igual representan a la vida doméstica por estar involucrados con lo “cotidiano” de la muerte. A pesar de que no han surgido mayores discusiones sobre los significados del lugar, éste si ha proporcionado notorios aportes para otros sitios, como los que retomó la doctora Isabel Kelly para comparar los tipos cerámicos de su sitio, La Capacha, en Colima. Tal situación nos llevó a los dos por interesantes caminos de investigación y análisis, buscando relacionar la cerámica de ambos lugares. El resultado indicó semejanzas entre los tipos alfareros de manera exclusiva en cuanto a formas y diseños, pero no en los componentes de las arcillas utilizadas.<sup>19</sup>

Por lo antes dicho, continúo convencido de que las tumbas de El Opeño de alguna forma son el antecedente de la arquitectura funeraria y del complejo funerario de “tumbas de tiro”, las cuales asimismo se localizan tanto en Michoacán como por todo el occidente. No descarto la posibilidad de que sean dos o más estilos constructivos dentro de una misma tradición funeraria, otra particularidad que además define a una gran porción occidental de América (véase mapa 1), por supuesto al margen de la división hipotética establecida hace más de medio siglo por Kirchhoff.<sup>20</sup>

·Con todo, ésta posición permite proponer un horizonte amplio y profundo en el tiempo. Invita a salir y entrar del occidente, a pesar de ser una región o subregión tan crítica, visto ahora como un espacio individualizado y con orientación intelectual hacia la muerte.<sup>21</sup> Esta última búsqueda la logré retomar por igual de Noguera, al volver a leer sus trabajos y encontrar las sugerencias que él apuntó –como en su momento hizo Spinden–<sup>22</sup> acerca de la importante movilidad que debió tener aquella gente. “... Esto indica que desde épocas muy remotas hubo olas o mareas culturales que, procedentes de las regiones de la costa del Pacífico, dieron nacimiento y nuevos impulsos a las civilizaciones que se desarrollaron en el Valle de México en épocas que todavía no es posible precisar en número de años”.<sup>23</sup>

17. Oliveros, 1988.

18. Oliveros, 1989; 1991, 1992a, 1992d.

19. Oliveros, 2000.

20. Kirchhoff, 1943.

21. Oliveros, 2000.

22. Spinden, 1917 y 1928.

23. Noguera, *op. cit.*: 586. Anexo 1, al final de este trabajo.

En 1991 y 1992 regresé al lugar a investigar, esta vez con el interés de definir los restos de la zona habitación de este pueblo, una condición indispensable para completar mi estudio. En esta ocasión recorrí el total de los valles de Jacona y Zamora, siguiendo las cotas topográficas entre 1600-1700 msnm sobre las que se encuentra El Opeño, una porción de terreno que circundó la parte lacustre o de ciénega antigua. Los resultados fueron mínimos, si bien me proporcionaron otro tipo de información, ya que en toda esa extensa franja existe una significativa variedad de sitios arqueológicos y paleontológicos, desde los que contienen

fauna pleistocénica (un verdadero yacimiento como el de Ario de Rayón), hasta puntos y comarcas en donde está la mayor parte de las temporalidades aceptadas para Michoacán, entre ellos las ruinas de pueblos tarascos o p'urhépecha. Lo que no encontré fueron vestigios de comunidades en donde pudo vivir el tipo de gente como la que en El Opeño enterró a sus difuntos.

Es poco probable que tales estructuras estén cubiertas por ceniza (aunque lo he pensado), ya que incluso la última capa perceptible de ese material fue cortada para ahuecar las tumbas en la toba antigua más profunda. Sin embargo no hay que descartar esa posibilidad en vista de la intensa actividad volcánica de toda la región, especialmente en torno de esos milenios anteriores a nuestra era. También puede ser que se hayan destruido por lo elemental de esas construcciones y la constante remoción actual de tierras. De cualquier manera, en la superficie no localicé evidencias más allá de unos cuantos tiestos acarreados, aunque sí relacionados con la alfarería depositada al interior de las tumbas; por cierto en un área cercana a las mismas, como a kilómetro y medio de El Opeño, al sudeste de Jacona.<sup>24</sup> Tal fue el aporte de los últimos recorridos de superficie en 1991-1992. Sin embargo, al mismo tiempo y mediante la excavación de pozos de sondeo con el propósito de buscar las casas encontré tres tumbas más. Una de ellas impresionante, la más grande y la más bella de las doce conocidas hasta la fecha, con suficientes elementos para clasificarla como una verdadera construcción funeraria y su consecuente utilización de espacios diseñados y planificados previamente, quizá de acuerdo con los patrones de diseño que debieron tener sus viviendas. Los aportes de los materiales recuperados esta vez fueron importantes, tanto por su sencillez y variedad, como por lo novedoso de sus contenidos culturales.

Gracias a la cantidad de carbón vegetal obtenido en esta última intervención (más de cuarenta muestras) fue posible confirmar también la antigüedad de estas evidencias y la uniformidad de los elementos que las constituyen,<sup>25</sup> así como otra variedad de objetos, diferentes formas, materias primas distintas y las huellas de actividades especiales al interior de tales recintos. Datos novedosos, ajenos y, al mismo tiempo, similares y significativos para la información acuñada como de “características propias”, hacia ese mencionado rumbo

de la tierra.<sup>27</sup> el arqueólogo Efraín Cárdenas del Centro INAH-Michoacán atendió en mi ausencia una denuncia al noroeste del lugar de las tumbas, en una cota de nivel más baja que el cementerio y hacia la porción donde en 1992 encontramos tiestos. Él lo llamó El Opeño-2, y en su informe reporta esquinas de basamentos hechos con piedras laja (material abundante en la zona) como parte de estructuras habitacionales y a 40 cm de profundidad. Por desgracia no completó la búsqueda estratigráfica del sitio, no logró una En resumen, estas sepulturas se refieren a un complicado sistema funerario practicado en tumbas, y estas también organizadas en forma de cementerios planificados, con una variedad de tamaños que reflejan asimismo una notoria estratificación social. Por tales razones

25. Oliveros y De los Ríos, 1993.



Imagen 2. Escalera de acceso a la tumba de los Opeños y 7.30 m de profundidad.

se puede afirmar que es un patrón con toda una tradición cultural mayor el de ese grupo de hacedores de tumbas que he mencionado. Del mismo modo se pueden entender estas construcciones como lugares sagrados en sí, como la entrada definida “hacia el abajo”, rumbo al mundo inferior tan seriamente reconocido en los pueblos antiguos. Por tanto, aunque falta el conocimiento de las áreas habitacionales de estos grupos, el estudio del espacio dedicado a sus difuntos da buena cuenta de la manera de concebir y manejar los universos de las concepciones del mundo, el de las creencias, las relaciones sociales, religiosas y aun el de los enlaces comerciales.

Este patrón de tumbas ahuecadas en la matriz de terrenos dúctiles y compactos como la toba volcánica (tepetate), logró conseguir espacios considerables a profundidades distintas. En esta forma de sepultura va implícita la concepción precisa del tratamiento a los difuntos, su preservación y la de los rituales funerarios, además la posibilidad de volver a utilizar tales espacios en diferentes oportunidades y por diferentes miembros del grupo social o familiar; pero sobre todo para estar en contacto directo con los inhumados, en el espacio ritual e ideológico dedicado a ellos. Esta característica peculiar del occidente se encuentra presente en la secuela de persistencias e influencias culturales, las que se pueden rastrear a lo largo de una porción territorial mayor, que da al poniente.<sup>26</sup>

26. Hace años propuse la idea de que estas tumbas con diferentes diseños, como sucede con cualquier otro tipo de arquitectura, pudieron ser el antecedente más temprano del complejo funerario conocido como “tumbas de tiro”. Sin embargo un arqueólogo estadounidense no lo entendió así, ya que las de El Opeño tienen escaleras (sin importar si son tumbas) y no encontró ninguna relación entre ellas (Smith, 1978). Lo mismo sucede con la corriente integrada por arqueólogos que definen la “cultura de tumbas de tiro”, con lo cual aíslan más al occidente.

## Investigaciones arqueológicas

En 1970 exploré las primeras cuatro tumbas, una saqueada (T-1), otra parcialmente destruida (T-2) y dos intactas (T-3 y T-4). De ellas, la T-3 se localizó justo con el primer corte que se hizo en el lugar. Un pozo de un metro cuadrado condujo de manera directa al primer escalón de acceso. Al avanzar con dicho tajo estaban los muros del pasillo, mismos que continuaban bajando hasta la puerta perfectamente sellada con piedras laja (imagen 3). En la imagen 4 se observa ese corte original hecho en el tepetate, incluyendo el hueco de la puerta (detrás del joven en cuclillas). Sobre del antiguo corte está la gruesa capa de ceniza de un evento volcánico posterior, la cual los constructores también perforaron hasta encontrar la toba de consistencia firme, entre la cual ahuecaron la cámara funeraria.

A la Tumba 4 llegué a través de un hueco antiguo, hecho seguramente de manera accidental en la pared de la Tumba 3 (figura 2). Es oportuno mencionar que en el costado sur del pasillo de acceso a esta sepultura había un muro irregular de piedra y al centro una banqueta rectangular hecha de lajas pegadas con lodo; además de un entierro directo, primario. Quizá se trató del guardián de la tumba y la banqueta es el indicador de esta sepultura. En la figura 3 se puede apreciar la superposición de los dos cortes, los cuales ilustran ambas construcciones, más el entierro ubicado sobre dicho pasillo.

El propósito de esa segunda temporada (1991) fue localizar otras evidencias de arquitectura doméstica, por lo cual se inició la excavación en la parte norte de las tumbas exploradas en 1970 (véase figura 4). Con base en una trinchera de veinte metros de largo y orientada



Imagen 3. Entrada a la Tumba 3, tapiada con piedras lajas.



Imagen 4. La puerta de T-3, sin cerramiento.

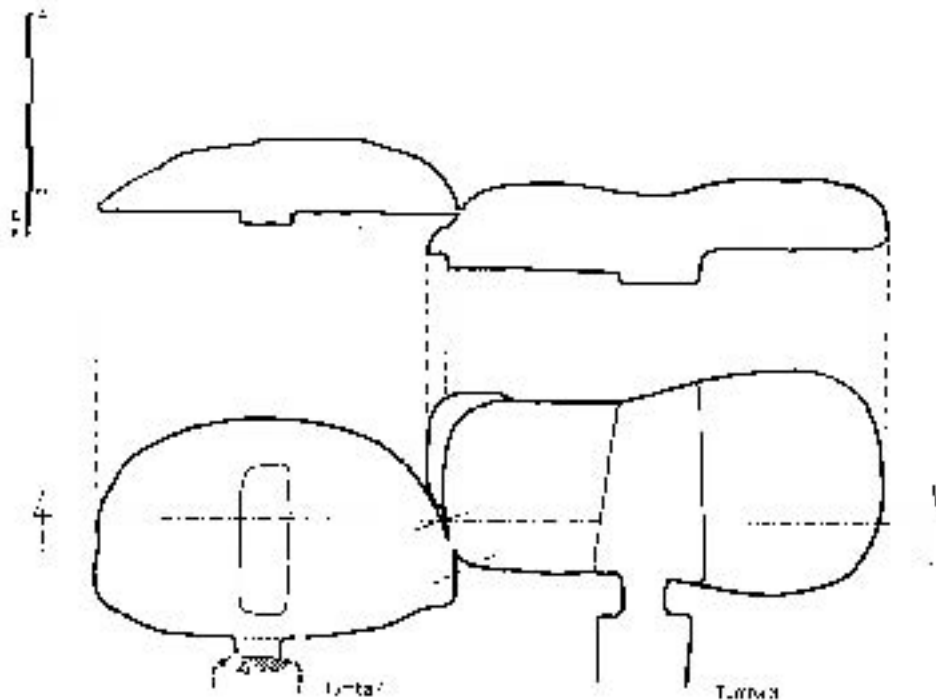


Figura 2. Cortes transversales y plantas de T-3 y T-4.

de norte a sur se comenzó la disección del terreno que pensé contendría por lo menos una estructura habitacional. No fue así, en todo el tramo y a partir de la segunda capa estratigráfica (la primera contenía tierra laborable removida) se alojaban sólo los restos de un hogar circular, con fragmentos de barro quemado y las improntas de varas y lazos (bajareque); incluso las huellas del olote de una mazorca de maíz. Estas muestras pudieron ser la evidencia de construcciones hechas con materiales perecederos, aunque no fue posible precisarlo por la ausencia de huellas de postes o de cimientos completos sobre el antiguo suelo.

Lo que sí encontré al bajar de nivel y con uno de los más finos trabajos estratigráficos que he logrado fue el inicio de una nueva escalera de acceso a otra tumba. Después de varios días surgió el primer escalón de la tumba más grande localizada en este lugar hasta el momento. A esa tumba el azar le dio el número “7”.<sup>27</sup> De esta manera hacia el sur quedó la entrada a T-5 y luego se habría de localizar una tercera alojada al centro. A esta otra tumba – y de manera coincidente cómo en el caso de la T-3 (1970)– se pudo penetrar a través de un hueco por el costado noroeste de la cámara funeraria de T-5 (figura 5).

27. Un número crítico en la arqueología, después del hallazgo de la Tumba 7 de Monte Albán, Oaxaca, de fama internacional. A partir de entonces la ambición de encontrar una “Tumba 8” ha llevado a perforar la más importante zona residencial zapoteca, aunque hasta el momento no se conozca el resultado del estudio de los materiales obtenidos en más de doscientas tumbas; un afán por los tesoros ocultos que ha llevado a la destrucción de muchas otras tumbas, cientos de ellas en el occidente del país. Para evitar que a El Opeño le sucediera lo mismo, nunca especificué el lugar en donde éstas se encuentran, hasta ahora que el sitio se halla dentro de un polígono de protección legal. En un futuro próximo se hará ahí un parque de reserva ecológica, gracias a la donación del terreno por parte de su dueño, el señor José Luis López, a la asociación civil Xucunnán y a las autoridades municipales.

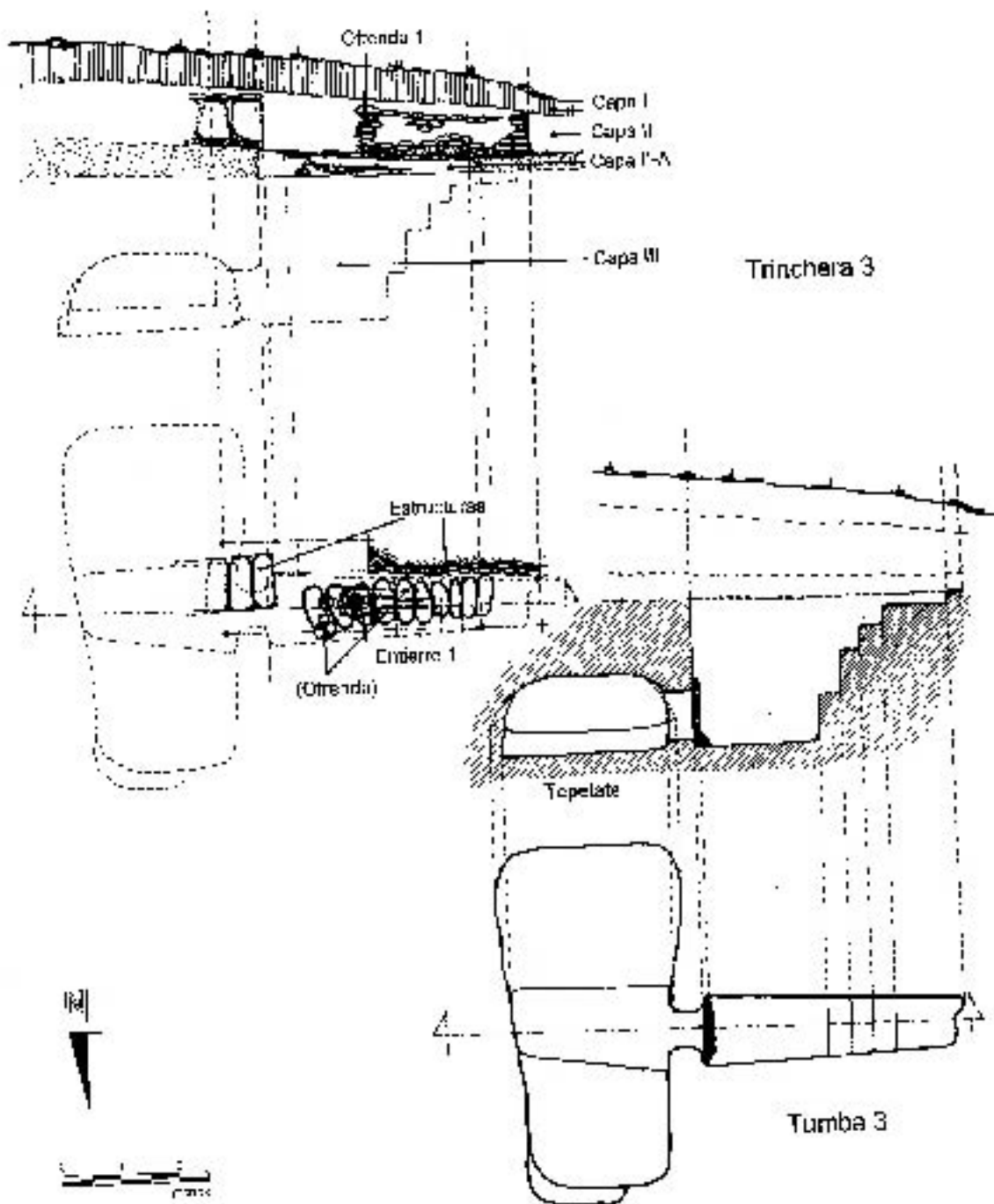


Figura 3. Superposición de dos etapas constructivas en la Tumba 3. El norte queda hacia abajo.



Imagen 5. Detalle de la excavación de 1991. En primer término el corte donde se encontró la Tumba 7. Al centro se ven los restos de un hogar, mismo que quedó entre los pasillos de T-7 y T-6. El pasillo de T-6 no se excavó porque se llegó a él a través de T-5.

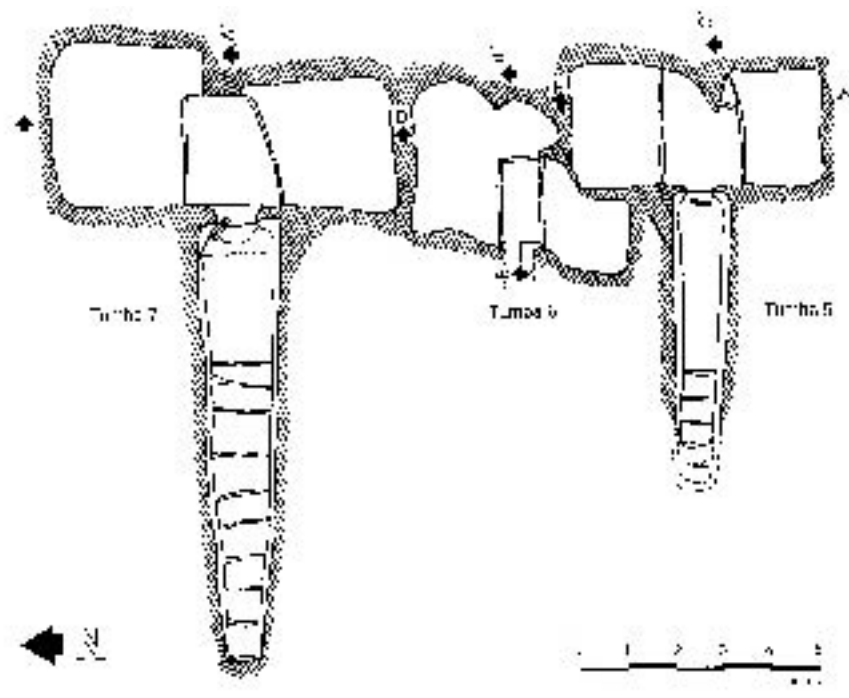
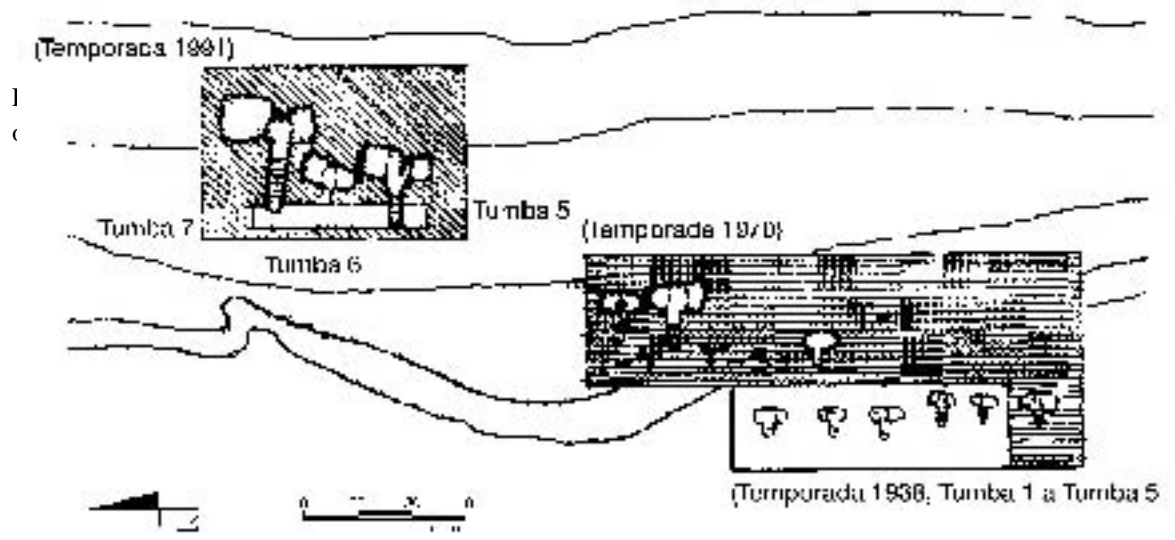


Figura 5. Planta de las tumbas 5, 6 y 7 excavadas en 1991. El pasillo de T-6 no se exploró porque entramos a través de T-5 ampliando un pequeño hueco antiguo.

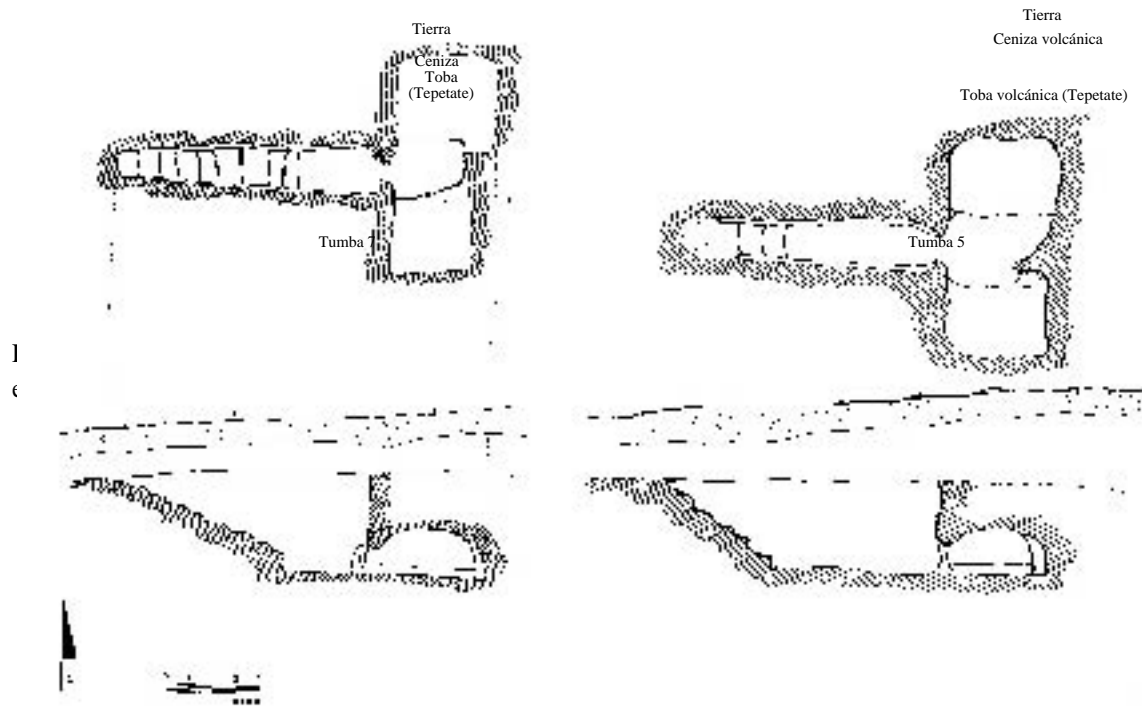


Imagen 6. Detalle de la escalera de T-7, tallada en la toba volcánica o tepetate.

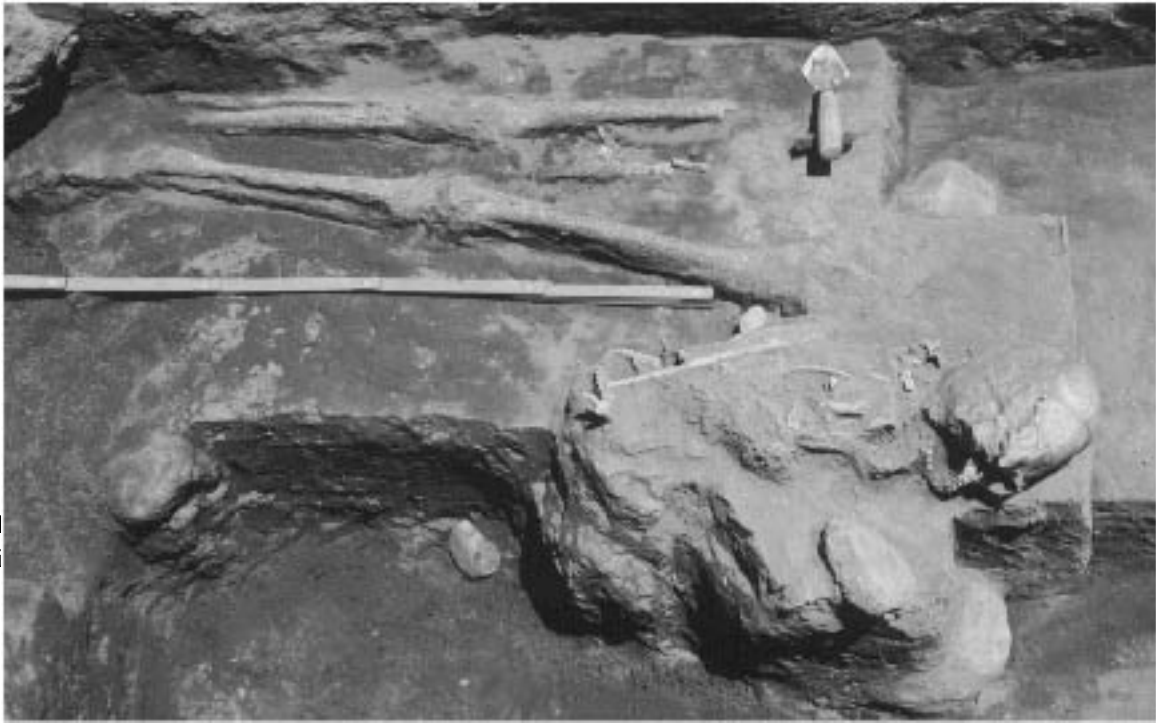


Imagen 8. Remoción del cerramiento de T-7.

Estas tumbas, aunadas a los hallazgos previos en 1970, más las cinco que Noguera exploró

en 1938,<sup>28</sup> suman ahora doce testimonios similares (figura 4).

Las puertas de entrada de las tres nuevas cámaras funerarias se encontraron igualmente tapiadas. Al umbral de T-7 se llegó con mayor trabajo, hasta no sacar el relleno de un largo pasillo de doce metros de longitud por dos de ancho y más de siete metros de profundidad (véase imagen 2). En él se hallaron nueve peldaños (figura 5); los pasillos, escaleras y cámaras fueron tallados, como todo el conjunto, en la toba volcánica, un tepetate de atractivo color amarillo dorado.

Entre el relleno de la parte exterior del pasillo de esta misma tumba se localizó el entierro directo, aunque removido, de un joven (igual que en T-3, véase páginas atrás). De él sólo quedaban las extremidades inferiores en su lugar y sin ningún objeto de ofrenda; al lado izquierdo de su pelvis estaba el cráneo, aislado y boca abajo (imagen 7).

El umbral de T-7, de forma cuadrangular, se halló cubierto con lajas de piedra hasta de 2.30 metros de altura, así como de otras menores y cantos rodados; una clausura inviolada

28. Don Eduardo Noguera exploró tres tumbas intactas y dos saqueadas (Noguera, 1942), pero no publicó la información completa ni el inventario respectivo. Los cortes y plantas de las tumbas que él trabajó fueron dibujados por Dusolier y se encuentran en la biblioteca de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. En cuanto a la colección de objetos de ofrenda, rescatados durante la temporada de Noguera y la mía de 1970, por desgracia se dispersaron sin criterio ni sentido. De ellas unas se exhiben en el Museo Nacional de Antropología, otras estuvieron en el museo de sitio de Cuicuilco, y otras más en el Museo Michoacano del Centro INAH, en Morelia. El resto quedó en la bodega del Museo Nacional.



Imagen 9. Se puede apreciar el desplante de uno de los arcos que definen la bóveda, así como una de las banquetas en primer término. Al fondo la capa de sedimentos cortada durante la excavación, entre la cual se localizaron los cuerpos inhumados y sus ofrendas.

y cubierta con lodo compactado, el cual supuse podría ser un sello. Después se comprobó que la tierra logró filtrarse desde el exterior, invadiendo las cámaras funerarias; éste se coló poco a poco por entre las piedras en forma de múltiples capas de finos sedimentos. Dichas capas protegieron contra el tiempo a su preciado contenido. Tal filtración incluso compactó el lodo de la entrada, en vista de que las sepulturas alojadas en este cementerio se construyeron contrarias a la pendiente de la colina donde se alojan. El agua de lluvia fue conducida a los interiores por gravedad, arrastrando por la pendiente de las escaleras la cantidad de sedimentos que se pudieron constatar a lo largo de la excavación; un azolve colado, tan fino, que a fin de cuentas cubrió, “enterró”, a los cuerpos y a sus ofrendas.<sup>29</sup> La emoción de retirar las protecciones no evitó reconocer la concepción arquitectónica de la tumba y su idea original, respaldada por un proyecto general y constante en todas, un diseño que incluye además de la escalera, un pasillo, antecámara y un vestíbulo central, con una banqueta a cada lado. Al interior de la cámara funeraria también se tallaron arcos, bóvedas y nichos, igualmente ahuecados dentro de esa materia plástica seleccionada desde el inicio del proyecto de tumbas.<sup>30</sup>

29. Una olla de ofrenda (pieza núm. 1 de T-5) se encontró ladeada y con la boca hacia la puerta de esta tumba, en consecuencia contenía hasta 36 capas de finos sedimentos, la huella de 36 inundaciones que sólo esta olla “captó”.

30. No puedo dejar de pensar en ese interesante caso del templo de Malinalco (“el Abu Simbel mexicana”), en el Estado de México, el cual se hizo también ahuecado, aunque unos tres siglos después (Marquina, 1964).

Para el ahuecamiento se utilizaron cinceles, percutores y bruñidores de escoria volcánica (la mayoría improvisados), mismos que fueron encontrados al interior de las cámaras.<sup>31</sup> También debieron servirse de cuñas de madera endurecidas con fuego y palas del mismo material. En los muros que no fueron pulidos quedaron huellas de la manera como se hizo el ahuecamiento. Se hallaron incluso fragmentos de grandes ollas de barro con los bordes desgastados, de los cuales se sirvieron para remover el escombros que después se acarreó hacia fuera, seguramente en canastos.

Como puede verse en la figura 5, la Tumba 7 tiene una cámara funeraria de 9 m de largo por 4.10 de ancho y hasta 2.10 m de altura; es decir una área aproximada a los 70 metros cúbicos. La techumbre se ahuecó en forma de bóveda, reforzada con dos arcos también tallados y desplantados justo al centro de su eje transversal (imagen 9).

El pasillo ya despejado de escombros lucía magnífico. Permitía recrear el solemne descenso del cortejo fúnebre hacia la zona del pasillo que denominé “de cantos y rezos”. Hasta ahí

podía llegar parte del séquito que de seguro acompañó al difunto. Allí se estableció el límite definido por el umbral de la cámara, la zona de transición entre los dos espacios: el de la vida y el de la muerte. Aquí se depositaron también las ofrendas póstumas. El conjunto es una perfecta obra de ahuecamiento “en una sola pieza”. El producto del desalojo son más de



Imagen 10. Superposición de restos humanos entre las capas de sedimentos.

31. Véase registro de materiales y catálogo, Anexo 2.



después de la inhumación original. Por eso el relleno del pasillo exterior contenía fragmentos de alfarería, los cuales resultaron ser parte de objetos rotos localizados al interior de las cámaras. Se rescataron abalorios de diferentes minerales, unos de color verde y otros de concha, aún con restos de hilos de algodón que los sujetaron a collares; también puntas de proyectil y desechos de tallas en obsidiana. Sólo de la Tumba 7 se reunieron más de 1 000 tiestos, 20 fragmentos de morteros y otras piezas de piedra, así como los 252 objetos completos del utillaje ritual y las ofrendas, rescatados únicamente dentro de esta cámara funeraria. Dentro de todo este material hay que agregar además los cuerpos humanos, las porciones de huesos y dientes. Entre tales desechos incluyo aquellos fragmentos de barro quemado, el bajareque descrito anteriormente.

La reutilización que se hizo de estos recintos tanto para sepultar a los miembros de la sociedad que los construyó, como para estar en contacto directo y periódico con ellos, permite elaborar una primera conclusión relativa a la arquitectura funeraria. Entre cualquier otra razón, estas tumbas se diseñaron considerando la posibilidad de entrar y salir de los monumentos cada vez que fuera necesario, situación y acción imposible de conseguir en un enterramiento

simple, no sin el riesgo inminente de destruirlo.<sup>32</sup> La excavación apoyó la deducción sobre el uso constante que tuvieron las tumbas, en especial por la remoción de huesos y la formación de osarios, además del desacomodo de los cuerpos y los objetos de ofrenda. Es decir que la planificación del cementerio de El Opeño se pensó de acuerdo con un patrón

de funciones predeterminadas, tanto para integrar las construcciones que albergaron a los difuntos, como para contener y alojar al interior de esas tumbas a los rituales y el resto de actividades llevadas a cabo.

Como segunda conclusión he considerado que si fue un error de diseño lo que produjo las inundaciones de las cámaras funerarias, es posible argumentar que con el paso de los años la simplificación más segura para su protección fue tallar un solo pozo vertical: “un tiro”, característica de la tradición de tumbas con tal nombre. De esa manera, controlar el acceso se pudo resolver de manera simple, con una sola piedra para así evitar su azolve.<sup>33</sup> La solución con esos tiros sin duda facilitó la reutilización buscada, y con el mismo perfeccionamiento se consiguió la posibilidad de construir dos o más cámaras en torno del pozo (El Arenal o Huitzilapa, entre otras),<sup>34</sup> una particularidad que se apunta incluso desde el diseño mismo de las tumbas de El Opeño. La ubicación de las dos plataformas laterales de alguna forma son “dos cámaras” unidas por el pasillo interior, a manera de vestíbulo (imagen 12), de ahí quizá la popularidad e importancia que tomó volver a diseñar las tumbas de escalera construidas, o bien cambiarlas por las variantes con tiro. Este ejercicio se pudo copiar en otras regiones, considerando la antigüedad de El Opeño, y una sola piedra del tamaño de la entrada pudo quizá evitar el azolve, como se logró en las tumbas construidas. Si bien, por otro lado, tampoco hay que omitir la reflexión sobre esa solemnidad que de seguro perdió la internación del cadáver, al ser éste conducido hasta el umbral de la cámara, lo que quiere decir que la idea de tumbas como las de El Opeño debió seguir por diversos caminos. Habrá que esperar hallazgos futuros.

La curiosidad y mi interés me motivaron a registrar aun debajo de los pisos en las cámaras funerarias, donde éstos sonaban huecos. Había allí pequeñas oquedades talladas para depositar objetos especiales; los llamé “ofrendas”. En ellas se colocaron piezas completas o rotas *ex profeso* además de los huesos de inhumaciones primarias removidas. La ofrenda más importante fue localizada al pie del último escalón de T-7, en el vestíbulo (ofrenda 1). Ésta no contenía huesos, sólo objetos fragmentados. Entre ellos por lo menos diez piezas completas cuidadosamente rotas, con todas sus partes bien acomodadas. Asimismo se

encontraron dos huecos en T-5. En estas ofrendas al interior de las tumbas se perciben las huellas de un ritual de mátar a los objetos, así como la dedicación postuma en una o más remociones.<sup>35</sup>

32. Considerando la posibilidad de uso de pozos tronco-cónicos como construcciones especiales que sirvieron para inhumar, esta observación podría invalidarla, ya que no se pudieron volver a utilizar sin riesgo de destruir el acomodo anatómico de los cadáveres. El sentido de las actividades en un pozo es de abajo-arriba. En las tumbas el fin de las actividades es horizontal, de afuera hacia adentro y viceversa.

33. Sin embargo en el reporte de Galván (1991), él describe que las tumbas con pozo y cámara lateral que exploró en Jalisco estaban totalmente llenas de tierra, aun los tiros; lo cual hace pensar que la idea en este caso fue precisamente mantenerlas selladas con la tierra.

34. Se pueden consultar los trabajos de Corona Núñez, 1955 y Ramos-López Mestas, 1995.

35. Arthur Miller tiene una conclusión similar aplicada al complejo funerario de Oaxaca y hasta nuestros días. En su reciente trabajo sobre la pintura mural de las tumbas él observa esta característica fundamental en la reutilización de estos recintos. Cambios manifiestos aún en el repintado de los muros (1995).



Imagen 12. Se puede apreciar la amplitud de los espacios sobre las banquetas, incluso de mayor tamaño que el total de algunas tumbas de tiro. La imagen corresponde a la banqueta norte de la Tumba 5. Los restos humanos pertenecen a la inhumación 22. A su derecha un osario con los cráneos 20 y 21 (véase croquis más adelante). Al fondo también se observa la ampliación del hueco por donde penetramos a la Tumba 6.

Para el control de los objetos, en relación con su ubicación, descripción y asociaciones los llamé “conjuntos”. Di un número progresivo a cada objeto asociado respetando el lugar donde fueron encontrados, en el conjunto de inhumación primaria u osario. Otra separación corresponde a los objetos de ofrenda. Por tanto, una nomenclatura más corresponde a esas ofrendas aisladas que describí como huecos hechos bajo el piso de las cámaras funerarias, igualmente con un número progresivo. Por falta de información no puedo describir el contenido de las cinco tumbas que exploró el profesor Noguera ni tampoco las dos que fueron saqueadas.

En este primer punto ya queda clara la separación de los dos asuntos implicados aquí, uno con el tema de la muerte y otro con el de los muertos. Es decir que por una parte el espacio dedicado a la primera se define dentro de todo un concepto social, ideológico y territorial general; aunque por otro lado en dicho espacio queden involucrados los segundos como usuarios de un espacio particular. Manejaré los dos conceptos por separado.

De haber existido desde la remota antigüedad de El Opeño una tradición cultural –como tal– en torno del espacio de la muerte, sus evidencias arqueológicas tienen que señalar características homogéneas en otras partes de ese mundo ancestral. Dichas evidencias deben contener, por lo mismo, otras similitudes más, a tal grado que en el transcurso del tiempo tuvieron que manifestarse dentro de regiones geográficas específicas y estar acompañadas de otros rasgos culturales, manufacturas, diseños y aun el uso y preferencia de materias primas semejantes. Características comunes todas y de tal forma que permitan aseverar esa presunta

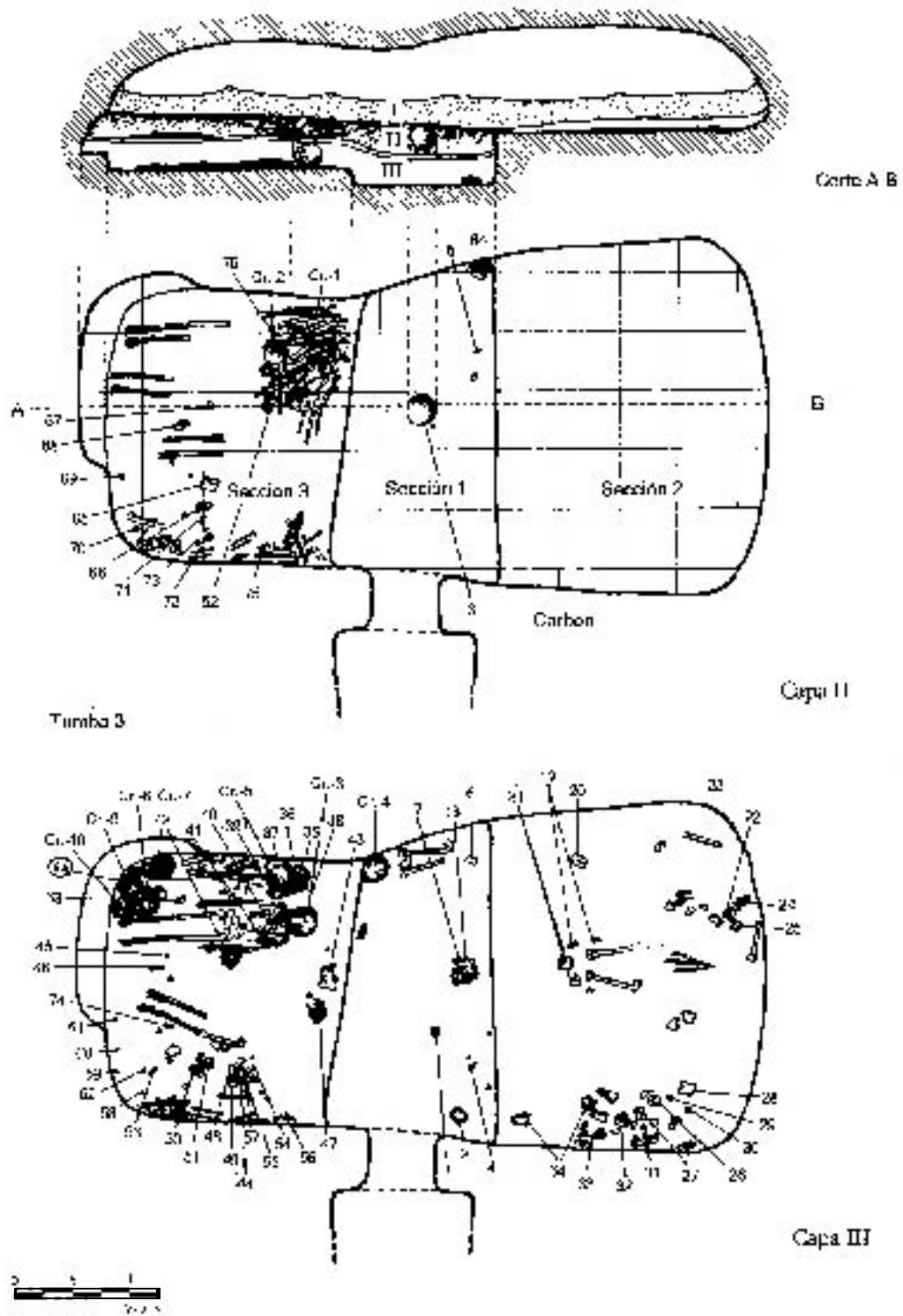


Figura 7. Corte y planta de T-3, con la distribución de restos humanos y objetos de ofrenda.

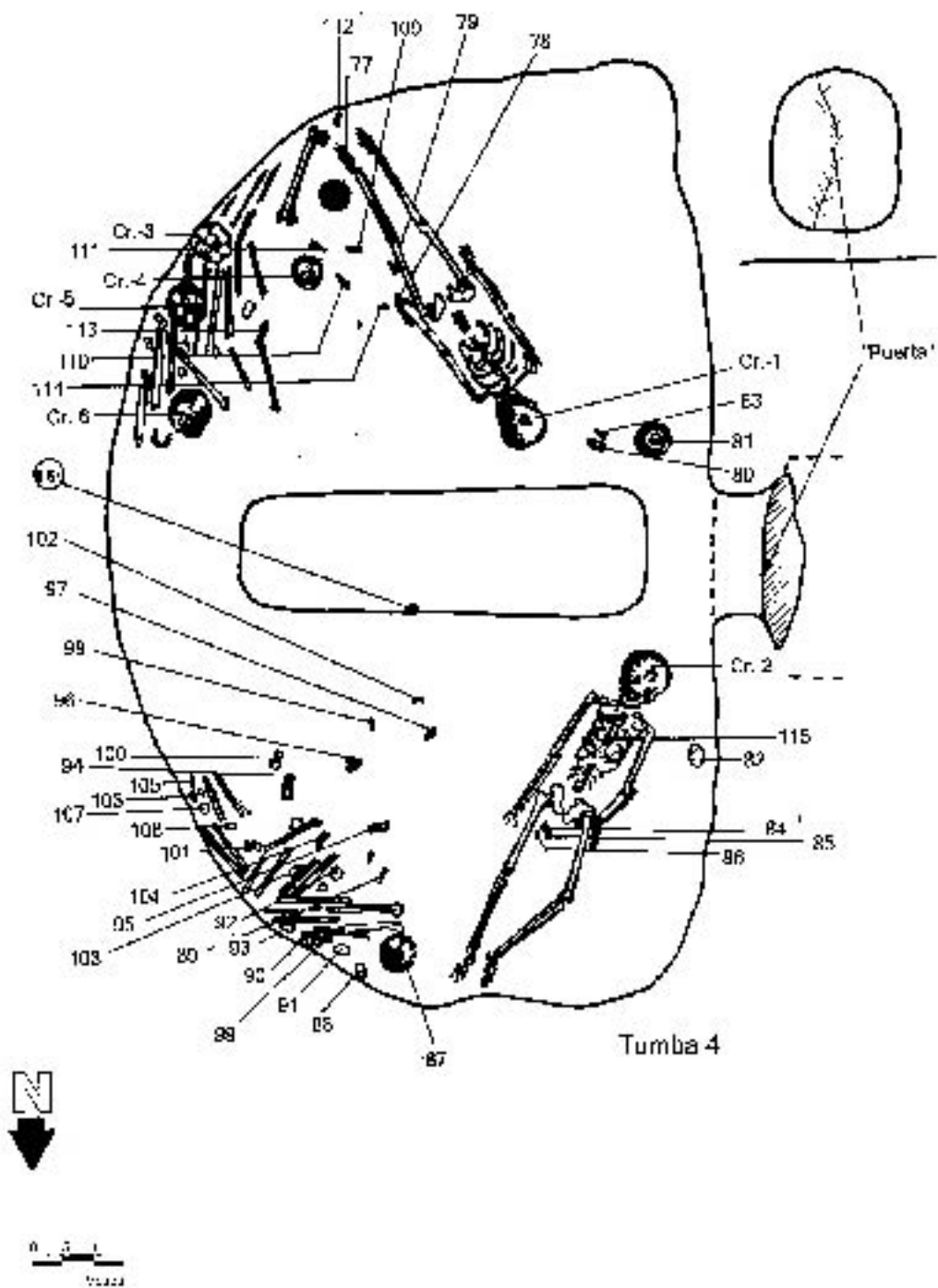
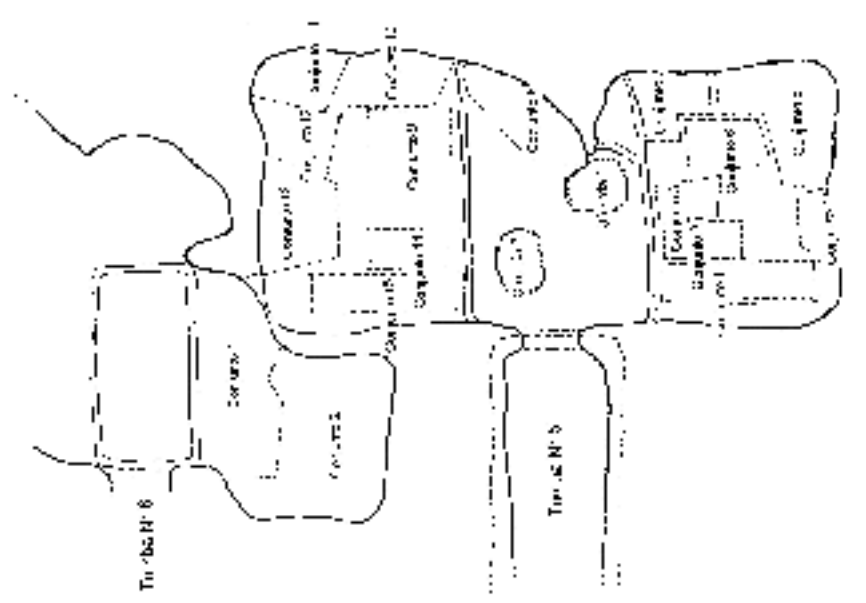


Figura 8. Planta de T-4, con distribución de restos humanos y objetos de ofrenda.



Detalle de conjuntos y objetos; localización de osamentas.  
 Tumbas N° 5 y 25 (C).



Distribución de conjuntos, osamentas y ofrendas.

...as Sa y 90a. Distribución en planta de conjuntos, osamentas en las ofrendas de T-5 y T-6. Fueron utilizadas para el manejo de vasos humanos, ofrendas y objetos bonifica-  
 90a. Infraestructura primaria y osamentas bonificadas en ambas tumbas. En T-5, el conjunto 1 (cráneo 1) pertenece a Don Tangencidcauro, el 15 (cráneo 22) a Doña Ocaumb-  
 Por el contacto entre las muros de ambas tumbas se perforó la entrada para pasar de T-5 a T-6.



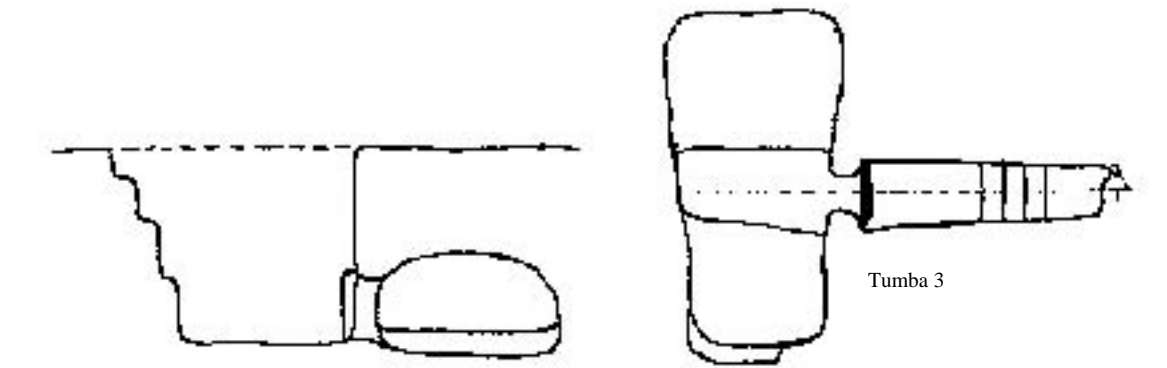


existencia de una misma tradición común, la cual podría considerarse como una “tradición de hacedores de tumbas”, y en ella la posibilidad de vínculos y convergencias sociales que aseveren continuidades o discontinuidades culturales. Por lo pronto he señalado hasta aquí constantes dentro de una conducta social que llevó a buscar la conservación y el contacto con los restos humanos de ancestros, bajo el cobijo y la construcción de un tipo específico de arquitectura funeraria. Con tal precaución, el claro interés implícito en mantener la posible continuidad de linajes, el acceso a los bienes materiales y a los conceptuales; el total manejo del poder y del control social. Sin embargo, en la diversidad de soluciones arquitectónicas para construir la tumba es seguro que existan variables dentro de esa tradición. Por lo pronto, mi aporte aquí y con el sitio que me ha tocado de suerte excavar tiene que ver con el análisis de los patrones constructivos y con el de los materiales de ofrenda rescatados en las tumbas de El Opeño. De estos análisis saldrán las propuestas para entender una confrontación que ahora inicio, con el señalamiento de las evidencias de una tradición que seguramente ha quedado plasmada en otros lugares arqueológicos, en otras regiones, entre otras sociedades.

Para terminar este apartado y ofrecer una idea de la importancia que puede tener esa tradición de hacedores de tumbas, así como su distribución en América, agrego algunos de los muchos ejemplos existentes de tumbas ahuecadas y de tumbas construidas; y de estas dos maneras de arquitectura funeraria, las dos formas de acceso más comunes en ellas, tanto por medio de una escalera –como las aquí descritas de El Opeño– como las de acceso por medio de un tiro.<sup>36</sup>

36. Las claves de los atributos que utilizo en la tabla los desarrollé en el trabajo “El espacio de la muerte. Hacedores de tumbas en el mundo prehispánico”, Oliveros, 2000.

Tabla 1. Tumbas ahuecadas con acceso por escalera



	H-1-2-3	H-1-3-4-1			
H-1- Localización					
---2- Materiales					
---3- Acceso	Sitio		Entidad	Cronología	Fuente
---4- Distribución	arqueológico				bibliográfica
---5- Techumbre					
---6- Acabados y dec.					
---7- Cerramiento					

H-1-1-2- Cementerio El Opeño Michoacán Formativo Oliveros, 1970,

H-1-2-1- Toba medio 1974, 2000

H-1-3-1- Escalera

H-1-4-1- Oblonga  
con pasillo central

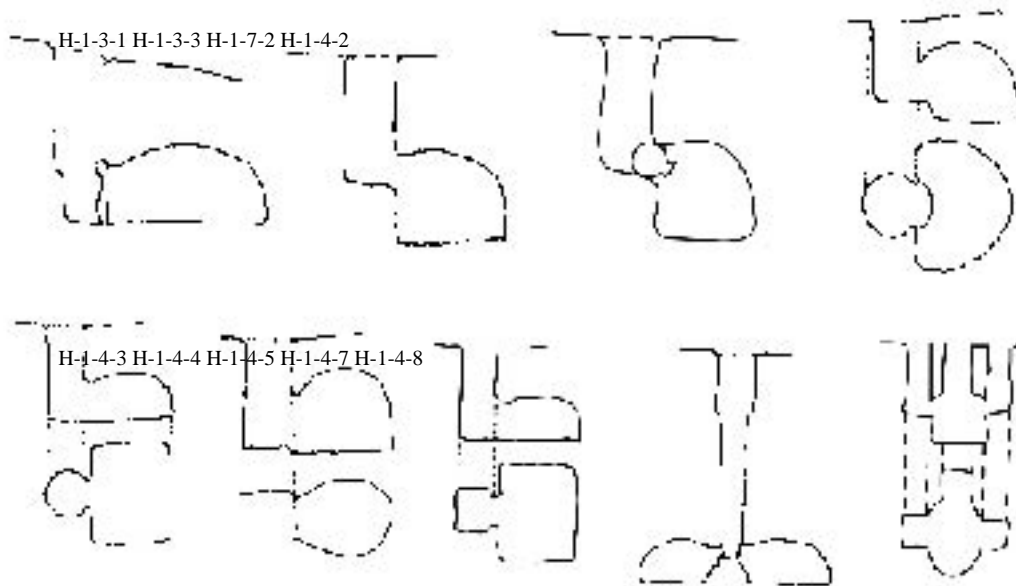
H-1-5-1- Abovedada

H-1-6-3- Banquetas

H-1-7-1- Piedras				
H-1-1-4- Edificio	La Campana	Colima	Clásico temprano	Jarquín, 1996
H-1-2-3- Conglomerado				
H-1-3-1- Escalera				
H-1-4-1- Oblonga				
H-1-5-1- Abovedada				
H-1-1-4- Edificio	Citalas	Jalisco	Clásico temprano	Weigand, 1993
H-1-2-3- Conglomerado				
H-1-3-1- Escalera				
H-1-5-1- Abovedada				
H-1-1-1- Aislada	Coixtlahuaca	Oaxaca	Postclásico	Guzmán, 1934
H-1-1-4- Edificio	Chanchoapan			Caso, 1938
H-1-2-1- Toba	Chalcatongo			Bernal, 1948
H-1-3-1- Escalera	Yucunama (?)			Matadamas, 1991-1992
H-1-3-3- Desnivel				
H-1-4-2- Rectangular				
H-1-6-1- Fachada				
H-1-6-5- Pintura				
H-1-1-2- Cementerio	Jaltepetongo	Oaxaca	Postclásico	Matadamas, 1997
H-1-2-1- Toba				
H-1-3-1- Escalera				
H-1-1-3- Estructura	Estructura 1, Zaculeu	Guatemala	Clásico temprano	Trik, 1963
H-1-2-1- Toba	“Gruta 48-c”, La	Guatemala	Clásico temprano	Ichon, 1977
H-1-3-1- Escalera	Lagunita			
H-1-4-1- Oblonga				
H-1-5-2- Plano				
H-1-7-1- Piedras				
H-1-1-2- Cementerio	Tierra dentro Cauca	Colombia	Clásico tardío	Long, 1967
H-1-2-3- Conglomerado				
H-1-3-1- Escalera				
H-1-5-1- Abovedada				

---

Tabla 2. Tipos de tumbas ahuecadas con acceso de tiro



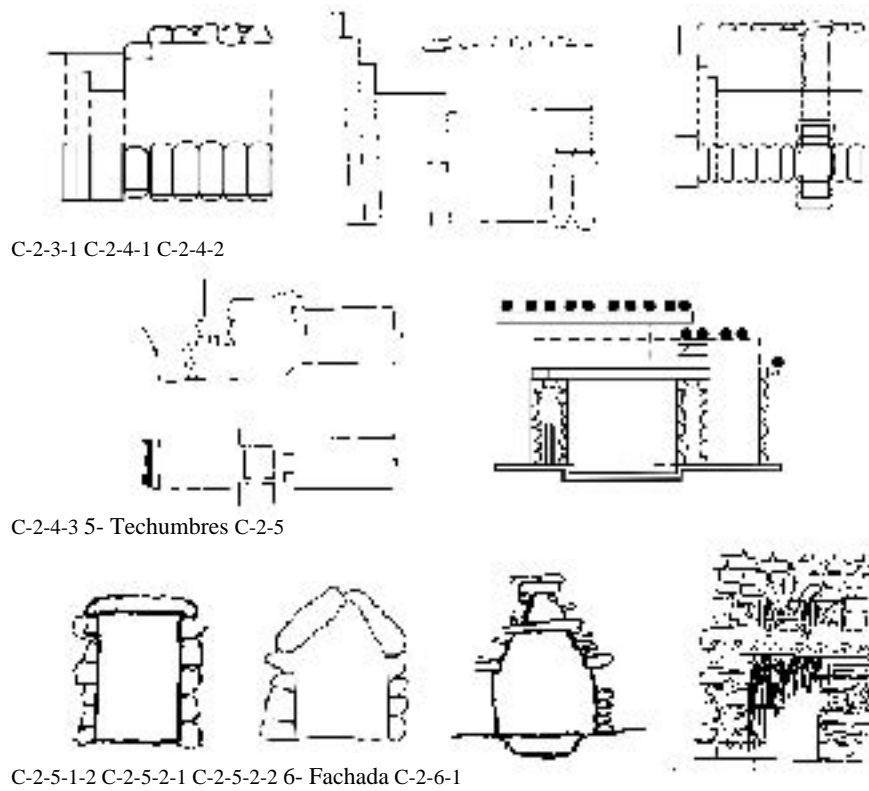
H-1-2-3- Conglomerado	Los Chiqueros	Nayarit	?	Corona Núñez, 1949, 1954, 1955
H-1-3-2- Tiro				
H-1-1-2- Cementerio	Las Cebollas	Nayarit	Formativo tardío	Taylor, 1970
H-1-2-1- Toba	Corral falso			Furst, 1966
H-1-4-2- Tiro y planta circular				Corona Núñez, 1949
H-1-4-7- Más de una cámara				
H-1-5-1- Abovedada				
H-1-7-1- Piedras				

H-1-1-2- Cementerio      Husmajac      Jalisco      Formativo tardío y postclásico      Valdez, 1994  
H-1-2-1- Toba  
H-1-3-3- Desnivel  
H-1-4-2- Tiro y planta circular  
H-1-5-1- Abovedada  
H-1-7-1- Piedras

H-1-1-1- Aislada      Acatlán      Jalisco      Formativo tardío a clásico tardío      Corona Núñez, 1972  
H-1-2-3- Conglomerado      El Iztépete  
H-1-3-3- Desnivel  
H-1-5-1- Abovedado      Tabachines      Dareaga y Fernández, 1986  
Galván, 1991

H-1-1-1- Aislada H-1-2-1- Toba H-1-4-5- Tiro y cámara cuadrados H-1-4-7- Más de una cámara H-1-5-3- Cuatro aguas	El Arenal	Jalisco	Clásico	Corona Núñez, 1955 Long, 1966
H-1-1-3- Estructura pública H-1-2-1- Toba 4-1-4-5- Cámara cuadrada H-1-4-7- Más de una cámara H-1-5-1- Abovedada	Huitzilapa “	Jalisco “	Formativo tardío “	Ramos y López, 1996 “
H-1-1-2- Cementerio H-1-2-2- Caliza H-1-3-2- Mismo nivel H-1-4-2- Tiro y cámara circular H-1-5-1- Abovedado H-1-7-1- Piedra	Chamila, Iztlahuacán	Colima	?	Oliveros, inédito.
H-1-2-3- Conglomerado H-1-3-2- Mismo nivel H-1-3-3- Desnivel H-1-4-6- Irregular H-1-5-1- Irregular	La Campana Cardona, El Platanar Los Copales Higueras	Colima	Formativo tardío a clásico temprano	Disselhoff, 1932 Kelly, 1978 Olay, 1993, 1997
H-1-1-4- Toba 4-1-3-3- Desnivel	Huadacareo Apatzingán Nueva Italia	Michoacán	Clásico tardío y postclásico	Macías, 1990 Oliveros, en preparación
H-1-2-2- Toba H-1-3-3- Desnivel H-1-4-5- Tiro y planta cuadrados H-2-6-2- Pintura mural	Coixtlahuaca Chancoapan Chalcatongo	Oaxaca “	Postclásico ?	Caso, 1938 Bernal, 1948 Matadamas 1991-1992
H-1-1-3- Estructura pública H-1-2-2- Caliza H-1-5-1- Abovedado	Chichén Itzá	Yucatán	Postclásico	Ruz, 1965 Girard, 1975
H-1-2-2- Toba H-1-3-3- Desnivel H-1-2-2- Toba H-1-3-3- Desnivel	Río San Rafael Las Filipinas, Veraguas Cerro-Guacamaya Coclé	Panamá “ “ Panamá “	Postclásico “ “ Postclásico “	Long, 1967
H-1-3-2- Mismo nivel H-1-3-3- Desnivel H-1-4-1- Oblonga H-1-5-1- Abovedada	Río Cali, valle Corinto Cauca	Colombia Colombia	?	Ford, 1969 Long, 1967
H-1-3-2- Mismo nivel H-1-4-7- Más de una cámara H-1-5-2- Techo plano	Huaca Carchi El Ángel Carchi	Ecuador	?	Long, 1967
H-1-2-1- Aisladas H-1-2-3- Conglomerado H-1-3-3- Desnivel	Barbacoa, Chicama Palenque, “	Perú	Clásico tardío	Larco Hoyle, 1941

Tabla 3. Tipos de tumbas construidas con acceso por escalera



Atributos

C-1- Localización

---2- Materiales

---3- Acceso

---4- Distribución

---5- Techumbre

---6- Acabados y dec.

---7- Cerramiento

C-2-1-4- Edificio

C-2-2-2- Piedras irregulares

C-2-2-3- Piedras cortadas

C-2-3-1- Escaleras

C-2-4-1- Planta rectangular

C-2-5-1- Techo plano

C-2-5-2-2- Saledizo

Sitio

arqueológico

Entidad

Cronología

Fuente

bibliográfica

Tingambato

Michoacán

Clásico tardío

Piña Chán, 1982

C-2-1-3- Habitación	Tlailotlacan,	Edo. de	Clásico temprano	Ratray, 1993
C-2-2-3- Piedras cortadas	Teotihuacán	México		Sempowsky y Spence, 1994
C-2-3-1- Escaleras				
C-2-1-4- Edificio público	Huichapa	Hidalgo	Postclásico	Ochoa, 1979
C-4-2-2-3- Piedras cortadas	Viñasco			
C-2-3-1- Escaleras				
C-2-1-4- Edificio público	Oztotitlán	Guerrero	Clásico temprano	Moedano, 1948
C-2-2-2- Piedras irregulares	Xochipala			
C-2-5-2-2- Saledizo				
C-2-6-3- Estuco				
C-2-1-3- Habitación	Yucuñundahui	Oaxaca	Formativo tardío a postclásico	Caso, 1938
C-2-1-4- Edificio público	Monte Negro			Marcus y Flannery, 1996
C-2-2-2- Piedras irregulares	San José Mogote			Bernal y Oliveros, 1988
C-2-2-3- Piedras cortadas	Dainzú			Marquina, 1964
C-2-2-4- Adobes	Monte Albán			Paddock, 1968
C-2-3-1- Escaleras	Lambityeco			Gallegos, 1978, 1997
C-2-4- Todas las variantes	Yagul			Bernal y Gamio, 1974
C-2-5- “ “	Mitla			Franco Brisuela, 1993
C-2-6- “ “	Xaga			Miller, 1995
C-2-7- “ “	Zaachila			
C-2-1-4- Edificio público	Palenque	Chiapas	Clásico a postclásico	Thompson, 1895
C-2-2-2- Piedras irregulares	Yaxchilan			Bloom y La Farge, 1926
C-2-2-3- Piedras cortadas				Ruz, 1952, 1961, 1965
C-2-3-1- Escaleras	Chinkultic			Agrinier, 1969
C-2-5-2- Saledizo				
C-2-6- Todas las variantes				
C-2-7- “ “				
C-2-1-4- Edificio público	Tulum	Quintana Roo	Postclásico	Vargas y Santillán, 1990
C-2-2-3- Piedras cortadas	Xelhá			Pincemin, 1994
C-2-4-2- Cruciforme	Tancáh			
C-2-5-2-2- Bóveda				
C-2-1-4- Edificio público	Calakmul	Campeche	Clásico	Domínguez, 1992
C-2-2-3- Piedras cortadas				García Vierna y Scheider, 1995
C-2-6-3- Estuco				
C-2-6-5- Banquetas				
C-2-5-2-2- Bóveda				
C-2-1-4- Edificio público	Kabah	Yucatán	Clásico	Ruz, 1961, 1965
C-2-2-3- Piedras cortadas	Chichén itzá		Postclásico	Girard, 1975
C-2-5-2-2- Bóveda				
C-2-6-3- Estuco				
C-2-1-4- Edificios públicos	Tikal	Guatemala	Clásico temprano a tardío	Trik, 1963
C-2-2-3- Piedras irregulares y cortadas	Guaytan Kaminaljuyú “			Ruz, 1965
C-2-5-2-2- Bóveda				
C-2-1-4- Edificios públicos	Copán	Honduras	Clásico	Ruz, 1961
C-2-2-3- Piedras cortadas				
C-2-5-2-2- Bóveda				

Tabla 4. Tipos de tumbas construidas con acceso de tiro



C-2-3-2

Tumbas construidas con acceso de pozo

Atributos

C-1- Localización

---2- Materiales

---3- Acceso

---4- Distribución

---5- Techumbre

---6- Acabados y dec.

---7- Cerramiento

Sitio

arqueológico

Entidad

Cronología

Fuente

bibliográfica

C-2-1-4- Edificio público

Monte albán

Oaxaca

Clásico

Caso, 1938

C-2-2-3- Piedras cortadas

Lambityeco

Postclásico

Marquina, 1964

C-2-3-2- Tiro

C-2-5-1- Techos planos

C-2-7- Piedras

Paddock, 1968

C-2-1-4- Edificio público

Tres Cerritos

Michoacán

Clásico tardío

Macías, 1988

C-2-2-3- Piedras cortadas

C-2-3-2- Tiro

C-2-4-3- Más de una cámara

C-2-5-1- Techos planos

C-2-6-1- Con fachada

La gente de El Opeño

*Sus restos óseos*

De las tumbas intactas excavadas en El Opeño sólo se lograron rescatar seis cuerpos completos, seis inhumaciones primarias dentro de cinco cámaras; una osamenta en T-3, dos en T-4, dos en T-5 y otra más en T-7. También se rescataron las extremidades inferiores de otras cinco personas, colocadas en el lugar original en el que fueron depositadas; es decir, *in situ*. Cinco

de ellas en T-3 y una en T-7.<sup>37</sup> El resto de los cuerpos se encontraron removidos, acumulados hacia las orillas, al fondo o en el centro de las cámaras; formando montones de huesos, osarios. Para tener control sobre este material se dio un número progresivo a los cráneos completos conforme se fueron rescatando y, como antes mencioné, dentro de su respectivo conjunto (véase figuras 7 a 10 y tabla 5).

De cualquier manera, en las doce tumbas los cuerpos tuvieron que haber sido colocados originalmente del mismo modo, en alguna de las dos banquetas talladas con ese propósito, hacia el norte o al sur de cada cámara. Hay que recordar que la única posición de los cuerpos fue descansando sobre su espalda y orientados norte-sur o sur-norte (el cráneo marca el rumbo), y dentro de la otra constante de orientación este-oeste de las tumbas. Así por ejemplo, de las dos inhumaciones rescatadas en T-5, el cuerpo ubicado en la banqueta del lado sur era un señor de más de setenta años a quien me permití llamar “Don Tangancícuaro”. En la banqueta opuesta se localizó a una señora de edad menor: “Doña Ocumicho” (conjuntos o inhumaciones 1 y 15, respectivamente; figuras 9a y 9b). Ambos cuerpos fueron colocados en posición de decúbito dorsal, con las cabezas encontradas hacia el pasillo central, entre las banquetas.

Los cráneos removidos de sus cuerpos se registraron de manera aislada durante las dos últimas temporadas. Éstos quedaron distribuidos de la siguiente forma: diez cráneos en T-3, seis en T-4, veintidós en T-5, cuatro en T-6 (no terminada de explorar por riesgo de derrumbe); más otros treinta y cuatro en T-7. Un promedio de setenta y seis personas en total, dejando aparte de esta cuenta a los entierros localizados entre el relleno de los pasillos de acceso a T-3 y T-7. Este fue un control primario tomando en cuenta el número progresivo de cráneos, tal como se rescataron a lo largo de la excavación y en cada una de las tumbas trabajadas. No obstante, dentro de esos cráneos y huesos desarticulados –reconocidos sólo durante la última temporada (1991)–, la cuidadosa separación de fragmentos que integraban los osarios reportó 118 personas para T-5, doce en T-6 y ciento dos en T-7; es decir, 232 personas en tres tumbas (255 en las cinco tumbas exploradas por mí). Las edades de esta gente fluctúan desde niños nonatos (fetos) hasta los de 4 años; además de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos.

El número de personas registradas permite tener una idea bastante aproximada sobre esta población, por lo menos queda representada toda la columna de edades y sus posibles componentes familiares y sociales. Los grupos de personas localizados por Noguera son menores, aunque por falta de estudio se desconoce la edad y el sexo. Además se trató de tumbas más pequeñas (véase figura 4). Con todo, la cifra antropofísica es sugerente y dará buena información con los estudios que posteriormente se apliquen en ella; incluso para llegar a saber si, por ejemplo, los restos localizados en cada tumba pertenecían a parientes consanguíneos, de acuerdo con su ADN.

37. Los cuerpos fueron colocados con los pies hacia el fondo de las tumbas, lo cual quiere decir que en estos casos se removieron los troncos y sus cabezas. En la suma de personas inhumadas no incluyo los cuerpos de los entierros directos localizados en los

Tabla 5. Localización de restos humanos por tumba

Ubicación	Edades	Masculino	Femenino	No determinado	Total
Tumba 3	5-9 años	0	0	2	2
	25-34, adulto medio	1	0	0	1
	35-64, adulto	6	3	1	10
Total		7	3	3	13
Tumba 4	0-4	0	0	1	1
	25-34 adulto medio	1	0	0	1
	35-64, adulto	2	6	0	8
Total		3	6	1	10
Tumba 5	0-4	0	0	2	2
	5-9	0	0	1	1
	10-14	0	0	1	1
	15-24, adulto joven	8	10	4	22
	25-34, adulto medio	12	7	0	22
	35-64, adulto	37	32	4	70
Total		57	49	12	118
Tumba 6	25-34, adulto medio	2	1	0	3
	35-49, adulto	2	7	0	9
Total		4	8	0	12
Tumba 7	0-4	0	0	2	2
	5-9	0	0	1	1
	10-14	0	0	4	4
	15-24, adulto joven	8	11	0	19
	25-34, adulto medio	15	15	0	30
	35-64, adulto	12	14	20	56
Total		35	40	27	102
Suma general		106	106	43	255

*Su aspecto físico*

El acercamiento hacia esta gente a partir de sus restos óseos presenta a una población activa, sana y de estatura alta (de talla grande, con 1.70 m promedio en los hombres); en general

bien proporcionada y fuerte. Fortaleza señalada por las inserciones musculares bien marcadas en sus huesos. Empero, el promedio de vida parece no haber ido más allá de los 45-50 años de edad. De hecho el número más elevado de cadáveres pertenece a adultos medios, a hombres y mujeres entre los 30 y 40 años (50%, véase estadística en tabla 5) pese a que también se registró la presencia de enanos. Criaturas que siempre fueron tenidas como curiosidades naturales y con un lugar especial dentro de los grupos sociales. Además se encontraron restos óseos de ancianos, como los que describí para la Tumba 5. También se registró la presencia de una adulta de talla pequeña, una enana.<sup>38</sup>

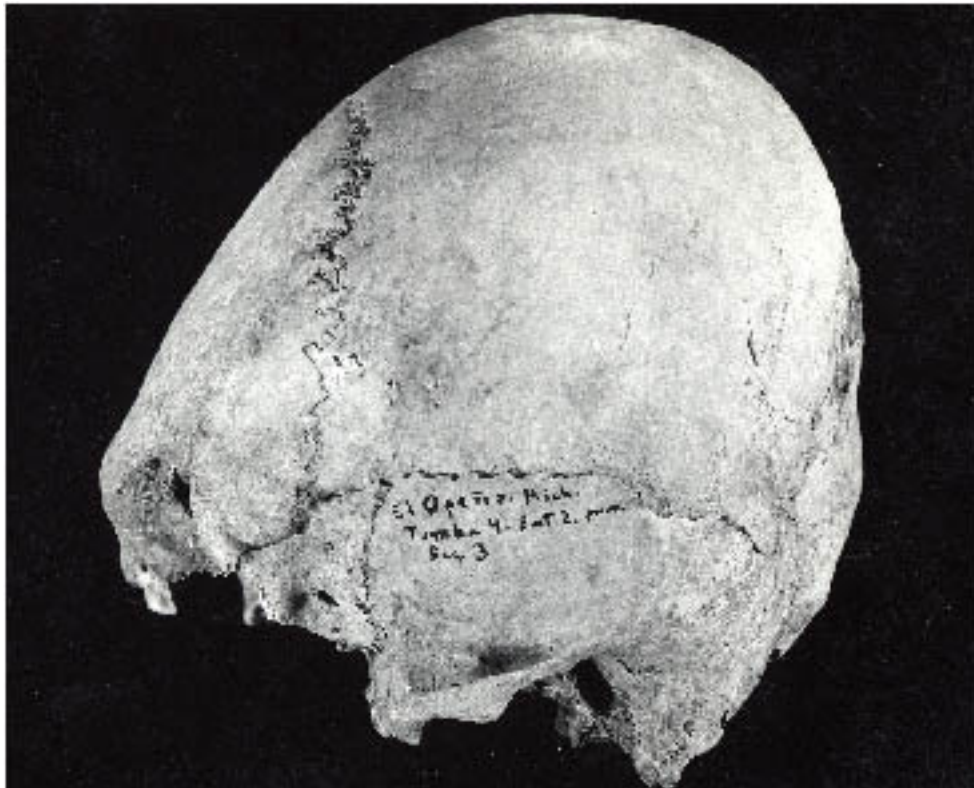


Imagen 13. Deformación tabular erecta. Cráneo núm. 3, T-4.

La imagen física quedó definida, incluyendo las prácticas embellecedoras a las que esa gente se sometió. Por la forma de los cráneos se deduce que acostumbraban deformarse intencionalmente la cabeza. De acuerdo con los tipos de deformación mejor conocidos y entre las formas principales, en primer lugar se encuentra la llamada tabular erecta; en segundo la tabular oblicua. Ambas modificaciones daban altivez a la cabeza, además de altura. Se trata aquí de un rasgo cultural que aún no se maneja tanto, pero que igual denota jerarquías sociales.<sup>39</sup> Hay que considerar que tales deformaciones se tuvieron que hacer durante los primeros días de nacido del niño o niña para lograr la modificación intencional

deseada, aunque a la vez esta práctica seguramente tenía que ver con cierta selección o distinción entre las jerarquías sociales del grupo, por lo tanto significaba un tipo de privilegio, necesariamente obtenido por herencia. Con toda seguridad la deformación pudo llegar a convertirse en una distinción personal obtenida, tanto por costumbre como por derecho, de acuerdo con la necesidad de realizarla en la edad primera.<sup>40</sup> En el estudio de los cráneos del sitio llamado La Capacha, en Colima –en apariencia un sitio contemporáneo de El Opeño–, igualmente fueron reconocidas estas modificaciones y comparadas con deformaciones registradas en Sudamérica; es decir que del mismo modo son alteraciones pertenecientes a horizontes tempranos, como la fase Machalilla de la costa de Ecuador y sus equivalentes en Perú.<sup>41</sup>



Imagen 14. Deformación tabular erecta.  
Cráneo núm. 7, T-7.



Imagen 15. Deformación tabular oblicua.  
Cráneo núm. 2, T-4.



Asimismo, esta gente practicaba el limado dental, lo que los llevó a modificar algunos de sus incisivos con finos aserrados paralelos, diagonales y verticales, como se aprecia en la imagen 16. De acuerdo con las tipologías conocidas, las variantes más comunes en el lugar son las del tipo C-5 y D-2, concordando con la clasificación hecha en muestras de otros lugares. Hay evidencias, además, del uso de algún betún o pigmento negro en ellos.<sup>42</sup> En esta somera descripción de su aspecto y demás características físicas es necesario mencionar que hasta el momento se encontraron pocas patologías, como el probable proceso tuberculoso de un joven y ciertas manifestaciones artríticas. Es interesante que el común de las huellas o anomalías marcadas en los huesos se deben a traumatismos severos (¿trabajo rudo, deporte, guerra?) o por hábitos alimentarios, más las consecuentes degradaciones dentales, caries y abscesos. Sin embargo, hay una característica física anormal aparentemente notoria, ésta corresponde a la degeneración del conducto auditivo. Se trata de una exostosis, que es el empuqueñecimiento anormal del orificio acústico, una alteración al parecer provocada por continuas actividades subacuáticas. Es de notar que este rasgo también se reportó en cráneos localizados en Tlatilco, Estado de México, un sitio también contemporáneo de El Opeño. A pesar de todo, se trata de una información que continúa en proceso de estudio, por lo que no es un dato conclusivo.<sup>43</sup>

#### *Su apariencia a partir de las figurillas*

Con el apoyo de las figuras modeladas en barro –las que podrían considerarse como esculturas retrato, en vista de que proyectan ideales estéticos– se confirman algunas de las

alteraciones y arreglos del aspecto físico de esta gente; la manera en que se miraban o querían verse a sí mismos. Es verdad que se trata de rasgos estilísticos, artesanales, pero también iconográficos, por lo mismo ilustran la apariencia viva de la carne, los rasgos más sobresalientes que dan información al respecto. Gracias a estas piezas puedo decir, por ejemplo, que se escarificaban el cuerpo y que también lo pintaban con colores rojo, amarillo, blanco y negro; siguiendo diseños geométricos. Que las señoras embijaban (o “teñían”) su cabello –corto o largo– con color rojo tal vez sobre la base de un achiote; que vestían faldas textiles cortas o largas, seguramente de acuerdo con su posición social o su edad, y que además usaban tocados y peinados complicados, tal vez también en relación con su rango familiar o social; complementaban su adorno con collares, orejeras y brazaletes. Sin embargo, las más de las veces (70%) las figuras están desnudas.

Esa variedad ornamental contrasta con la simplicidad del arreglo masculino, el cual consistía en algún tatuaje, taparrabo y orejeras; una banda en la cabeza y gorros o cascos tal

42. Romero, 1958: 127-29; 1965 y 1986: Pl, fig. 1. En el tipo de limado de las piezas dentales rescatadas en El Opeño es interesante hacer notar la semejanza entre el diente de la izquierda y al ejemplar que ilustra Lorenzo, al cual llama “colmillo de tigre” (1965, fig. 65). Por otro lado, Melgarejo señaló en la famosa mesa redonda de 1946 sobre el occidente de México, algunas de las semejanzas culturales que él veía entre esta región y la costa del Golfo, entre ellas la deformación craneana y los dientes limados y ennegrecidos, dato sobre el que no se ha abundado tanto, y que tampoco puede dejarse de lado (Melgarejo, 1948: 136).  
43. El estudio del material óseo ha estado a cargo de las antropólogas físicas María Elena Salas Cuesta y Patricia Hernández Espinosa, de la DAF y la ENAH, respectivamente. El asunto de la exostosis me fue comunicado personalmente por la antropóloga física Paty Hernández. Para mayor información véase Faulhaber, 1965: 92.

vez de piel, por la forma en que se ve que amoldaban sus cabezas. Este arreglo igual pudo haber sido exclusivo de un grupo, ya que quienes lo portan son precisamente los que representan a jugadores de pelota (figura 11).

Hasta el momento existen 39 figurillas completas, 30 femeninas y 9 masculinas. Además de 21 fragmentos diversos de otras tantas piezas femeninas, incluyendo el de una señora con un bebé a horcajadas sobre su cintura. El total es de 62 piezas. Con ellas conformé desde 1970 tres grupos (A, B, C), conjuntos que conservo aunados a los hallazgos de 1991, excepto que ahora he preferido cambiar la nomenclatura por números (1, 2, 3) para evitar confusiones con la tipología de otras partes.<sup>44</sup> Agregué además un breve apelativo que pienso las diferencia mejor. Igual incluí vasijas efigie, que integran al grupo 4. Estos conjuntos pueden representar tendencias alfareras en vista de que son objetos utilitarios, aunque por igual pudiera tratarse de grupos étnicos distintos, compartiendo costumbres de vida para la muerte. Por lo pronto hay aquí esa otra peculiaridad del occidente, la dinámica de la escultura en barro, la cual de seguro tiene su antecedente en sitios como este.

El grupo 1. “Figurillas enmascaradas”

De manera general a este conjunto lo constituye el grupo de jugadores de pelota y “sus

admiradoras” (figuras 11a y b). En el equipo activo son cinco hombres que llevan la parafernalia especial relacionada con el juego e ilustran sus peculiares posiciones. El resto del grupo está compuesto por tres mujeres y un torso también femenino. Se encontraron en la Tumba 3, formando una bola. Después se localizaron otras dos figuras masculinas en T-5, estas últimas no llevan los arreos del juego aunque sí tienen el mismo tipo de manufactura (T-5, 39b y 169). En total son siete las representaciones de varones.

Estas esculturas fueron hechas en arcilla café, pintadas de rojo en el cuerpo, pero no en la cara, como si llevaran una malla que les cubre de los pies al cuello, ya que tampoco lucen desnudas. Otro aspecto general del grupo es el tratamiento de la cabeza, en vista de que llevan esa especie de casco descrita arriba. Unos incluso con insignias en él, las cuales consisten en líneas paralelas o con un área punzonada. El manejo de los rasgos de la cara es peculiar, tan bien puesto y homogéneo que da la impresión de que portan una careta definida por la línea de las cejas y el mentón prominente. Los ojos son señalados por dos incisiones sobre una pastilla rectangular de barro. En general son figuras dinámicas, con movimiento y posibilidades para poder organizar escenas, jugar con ellas, el porqué de haberlas encontrado juntas y por lo cual las catalogué como un equipo de juego (imagen 17). Son figuras proporcionadas, con la musculatura definida, sin hacer énfasis en el sexo más que en los senos de las señoras; sin embargo la diferenciación está también en sus actitudes. De todas maneras es un grupo que refleja el estilo escultórico, que bien puede ser propio de un artesano.

44. Por ejemplo los tipos C o D de Vaillant, años 1930, 1931, 1935.



T-3, 10



T-3, 15



T-3, 10



T-3, 9



T-3, 8



T-3, 7



T-3, 11



T-3, 12



Imagen 17. Escena de juego de pelota.

A propósito del juego representado, se trata de una modalidad que no tiene nada que ver con el *ollamaliztli*, en el cual se golpea la pelota con las caderas; aunque es una práctica que también tiene mucha antigüedad.<sup>45</sup> La modalidad representada en El Opeño da posibilidades para relacionarlo con otro deporte tradicional, por ejemplo con la pelota

mixteca o pelota de forro que se sigue jugando en Oaxaca. En esa región este juego tiene varios años de vigencia, por lo menos desde Dainzú, un sitio del formativo tardío dentro de los valles centrales.<sup>46</sup> Además, hacia la región mixteca oaxaqueña se juega una reminiscencia de la “pelota de lumbre”, similar por cierto a la registrada por Corona Núñez en Michoacán.<sup>47</sup> En esta práctica se golpea la pelota con un bastón a manera de bate. La pelota está hecha de madera de colorín, a veces impregnada de resina, la cual por las noches se quema durante el juego.

Mi interés en la práctica lúdica entre las culturas regionales me ha llevado a estar presente en actividades donde las supervivencias de juegos antiguos siguen teniendo fuerte significado, por tanto no creo que sea sólo coincidencia el que precisamente en Michoacán se siga practicando *pasiri a kuri*, y *uárukua*: la “pelota de lumbre”, ambos pasatiempos semejantes a los juegos oaxaqueños. Estoy convencido de que los dos son reminiscencias de la actividad representada en El Opeño por medio de estas figurillas.

Volviendo a la arqueología, siglos más tarde se reprodujo una escena en uno de los murales de Tepantitla, en Teotihuacán, mural en el que además están presentes todas las expresiones y modalidades de juegos de pelota conocidos muchos siglos atrás, como este de El Opeño. Las relaciones de manufactura física y estilística más cercanas a este grupo las encuentro con figurillas de los tipos C y D de la tipología organizada para Tlatilco y Tlapacoya, Estado de México.<sup>48</sup> Sitios arqueológicos éstos que además son contemporáneos de El Opeño. Asimismo hay un acercamiento formal con las esculturas en barro de Queréndaro y otros sitios en el propio Michoacán, aunque se trata de lugares de menor antigüedad (de 400 o 300 años a. C., hasta los primeros siglos d. C.). Sin embargo hay una continuidad en figuras más tardías, en especial las de la costa michoacana. Es interesante por ejemplo observar cómo logró prevalecer el estilo de usar una pastilla con dos perforaciones para representar los ojos (“ojo de botón”). En la actualidad estudio un lote de figuras hechas en molde, procedentes de la costa, posiblemente del horizonte clásico tardío (600 a 800 años d. C.) o del postclásico temprano (900-1200 d. C.), en las que se observa la continuidad de uso de esa técnica alfarera oriunda o con muchos años de ser tradición local. Otra semejanza interesante está en las figurillas de Xochipala, Guerrero, las cuales por desgracia son básicamente producto de saqueos. En lo temporal y de manera personal les encuentro además relación con las figurillas que hace pocos años se rescataron del sitio arqueológico conocido como “La Campana”, en la ciudad de Colima.<sup>49</sup>

46. De 300 a. C. a 200 d. C. Bernal y Oliveros, 1988; Oliveros 1988b, 1992e y 1997.

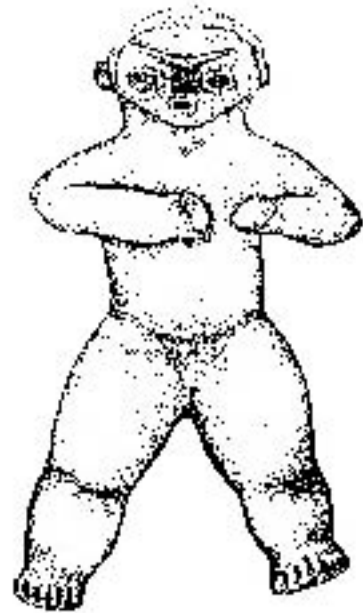
47. Corona Núñez, 1957.

48. Véase Niederberger, 1987.

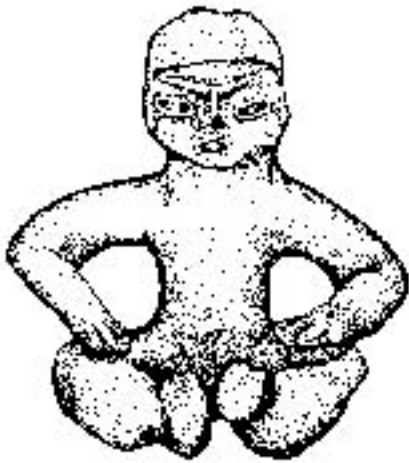
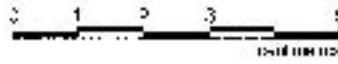
49. Jarquín, 1996.



Imagen 18. Figurilla grupo 1, T-5, 169.



T-5, 39 h



T-5, 169



T-3, 18



Imagen 19. Jugador T-3, 8. El Opeño, Michoacán.

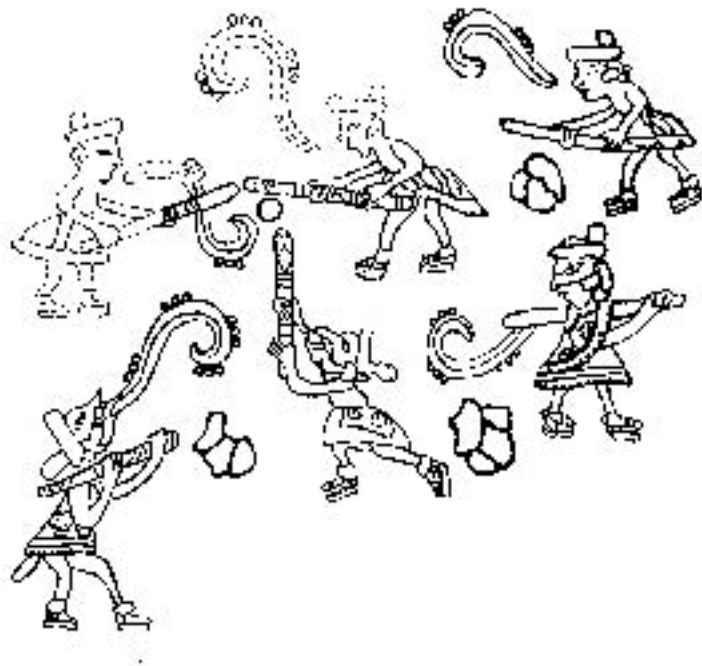


Figura 12. Fragmento del mural de Tepantitla, Teotihuacán, Estado de México.

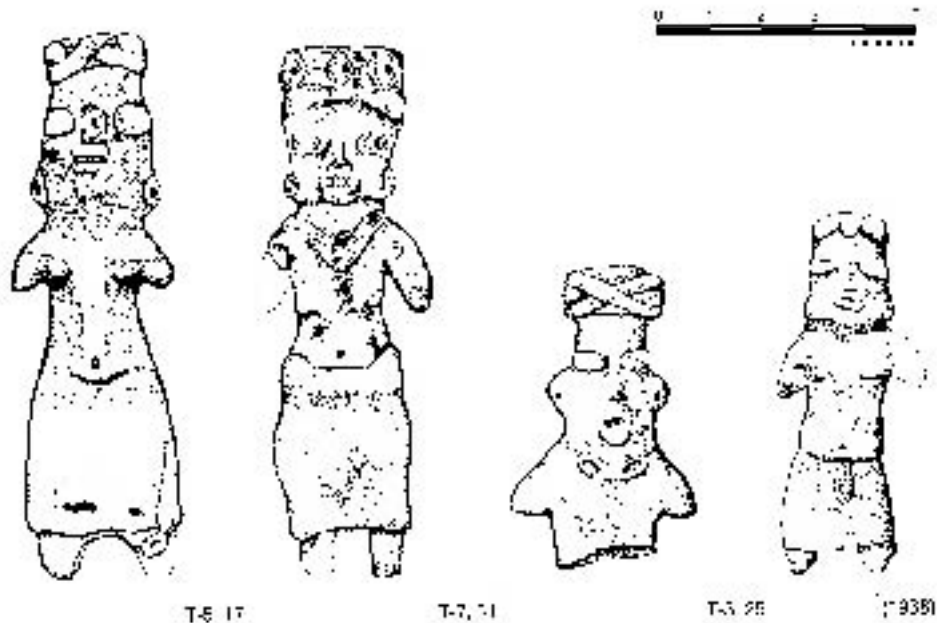


Figura 13a, b, c, y d. Lote de figurillas grupo 2 de El Opeño, Michoacán.

Al hablar de estilo me refiero a los rasgos comunes que en particular llevan estas figuras en todo el concepto de su producción y en su tratamiento general. El manejo del modelado, el uso de pastillaje, el trazo de los rasgos de la cara y en especial la forma mencionada de los ojos. Sin embargo la dinámica representada tiene que ver con todo el occidente tradicional (lámina 1).

#### El grupo 2. “Figurillas pintadas”

Es el grupo más abundante en El Opeño, y excepto por una figurilla masculina, el resto son femeninas (figura 13a, b, c y d). Estas figuras tienen por lo general brazos desproporcionados y cortos con relación al cuerpo, así como los pies terminados en punta. Acusan deformación craneal y están ornamentadas con tocados variados, orejeras y faldas aplicadas al pastillaje. Otro detalle también está en los ojos, que son otra vez pequeñas pastillas ovales de barro, aunque ahora con punzonados más ligeros e inclinados para destacar las pupilas, que también son pintadas.<sup>50</sup> Las figurillas femeninas en su mayoría están desnudas, a pesar de la pintura corporal que tienen. No obstante la decoración, no se hizo mayor énfasis en el sexo que no fueran los senos. Los motivos pintados son geométricos y lineales, algunos sofisticados, en

50. Me parece que ésta es una técnica precursora de las figurillas con ojos en forma de “grano de café”.

especial el que llevan dos de las figuras en sus mejillas (piezas T-5, 39e y 39f, en figura 13c).

La desproporción en sus miembros, el pastillaje y la pintura son por tanto rasgos particulares, ya que las hace lucir más elaboradas. Se utilizaron en ellas los colores amarillo, rojo, negro, rosa y blanco, casi siempre sobre un engobe (baño o base) de color blanco o crema. Por lo anterior decidí llamarlas el grupo de “las pintadas”, en vista de que el color les da una apariencia vital (lámina 2).

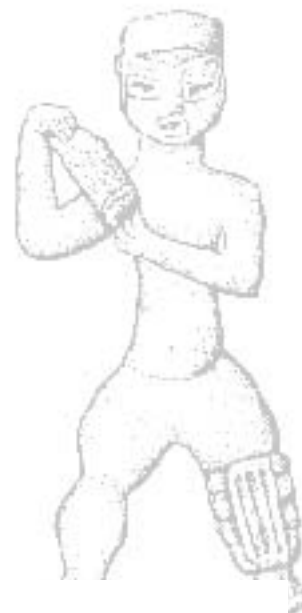
Las señoras utilizaban color negro o rojo en el cabello, lo cual pudo tener relación con su estatus, moda, emblema de grupo, estado civil o solamente por el “eterno capricho femenino”. Lo anterior aunque se trate de una mera representación en estas figuras. En forma minoritaria hay esculturas vestidas con falda larga. Éstas lucen aspecto señorial, prestancia adusta y respetable; se diría que representan a las matronas del grupo. De manera que si copiaron las alteraciones corporales y el adorno personal que en realidad usaban, de seguro también reprodujeron las técnicas y motivos del vestido, que igual representa costumbres y conocimientos, lo cual nos refiere a la manufactura de objetos tejidos con fibras y textiles diversos. Entre ellos toda esa maravillosa gama de tipos de algodón nativo que aún se conservan en la costa del Pacífico (*coyuche*, verde, café o bermejo), cuyo cultivo y uso por desgracia se ha dejado perder poco a poco. En los tocados hay diferencias interesantes, algunos de ellos son realizados con líneas incisas o punzonado, aunque en todos está la innegable herencia que este grupo dejó en otros pueblos de épocas tardías.

Es el conjunto más “popular”, ya que excepto en la Tumba 4, en las otras once sepulturas se ha localizado por lo menos algún fragmento. Noguera no precisó cuántas figurillas encontró durante su trabajo; ni dónde, ni si halló fragmentos. Reporta e ilustra ocho, las cuales yo ubico dentro de este grupo.<sup>51</sup> Si agregamos las diecinueve completas y los trece fragmentos localizados en todo el resto del material, más la única pieza masculina del grupo, tenemos cuarenta y un piezas en este conjunto.

La semejanza con los tipos llamados C y D de Tlatilco y dentro de la tipología de Vaillant es cercana, lo cual hace que puedan considerarse como parte de un complejo mayor que podría denominarse “C-D”, aunque igual habría que incluir otro tipo de piezas, las semejantes a las figuras tipo “choquer” de la clasificación de Porter; tres que encontró Noguera y tres fragmentos que yo rescaté de T-3 (núms. 23, 24 y 25). Éstas son notorias por los collares tan altos que les cubre todo el cuello. Igualmente se puede hablar de un subtipo “1a”. Para ejemplos relacionados con esta moda y su definición están los cientos de pequeñas esculturas saqueadas en la región de Cuitzeo, Michoacán, y en otros sitios de Guanajuato; aunque igual son más tardías.<sup>52</sup>

51. Noguera, 1942.

52. Véase Braniff, 1996 y Florance, 2000.



I-3. 24

T-3. 23

T-1. 122

(1938)



R. 145

(1938)

(1938)

(1938)

T-5.



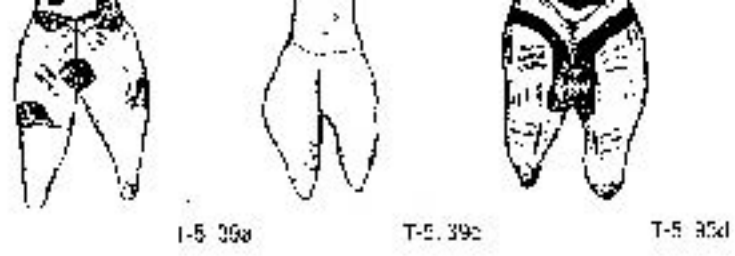
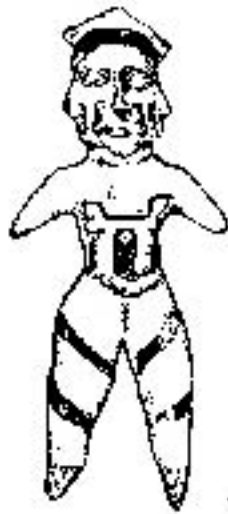


Figura 13b.



T-5 00c



T-5 331



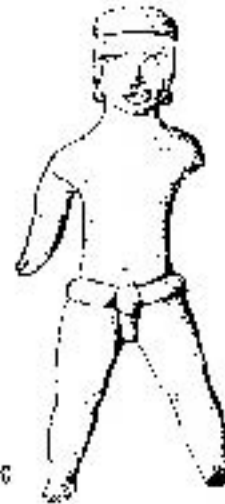
T-5, 19g



T-5, 39a



T-5, 46



T-3, 13



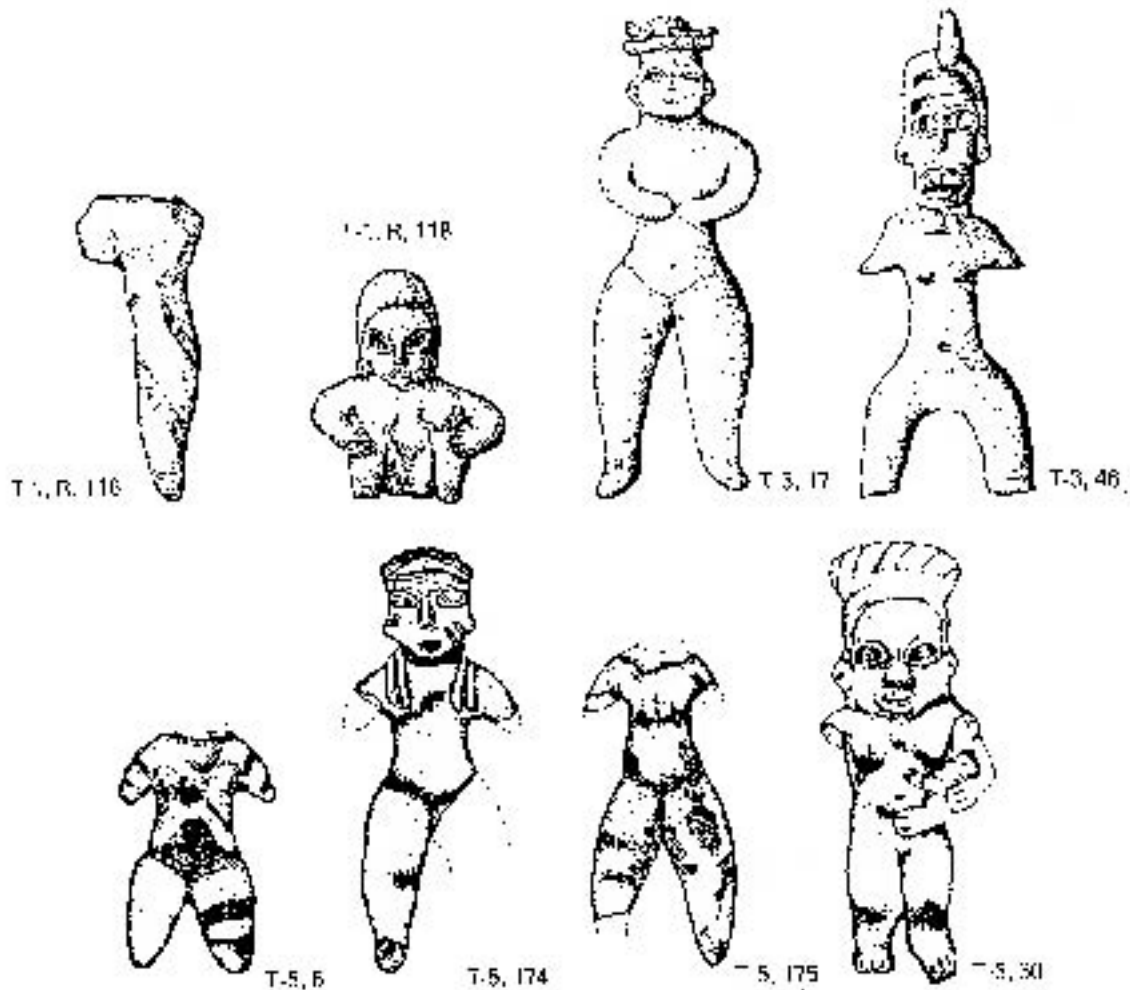
T-3, 7



T-5 181



T-5, 176



### El grupo 3: "Figurillas exóticas"

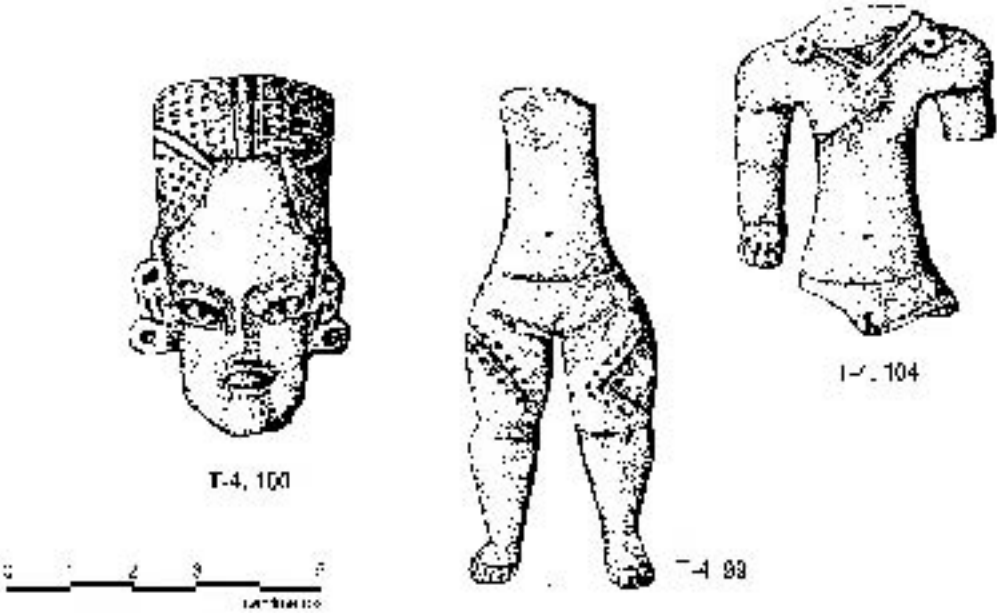
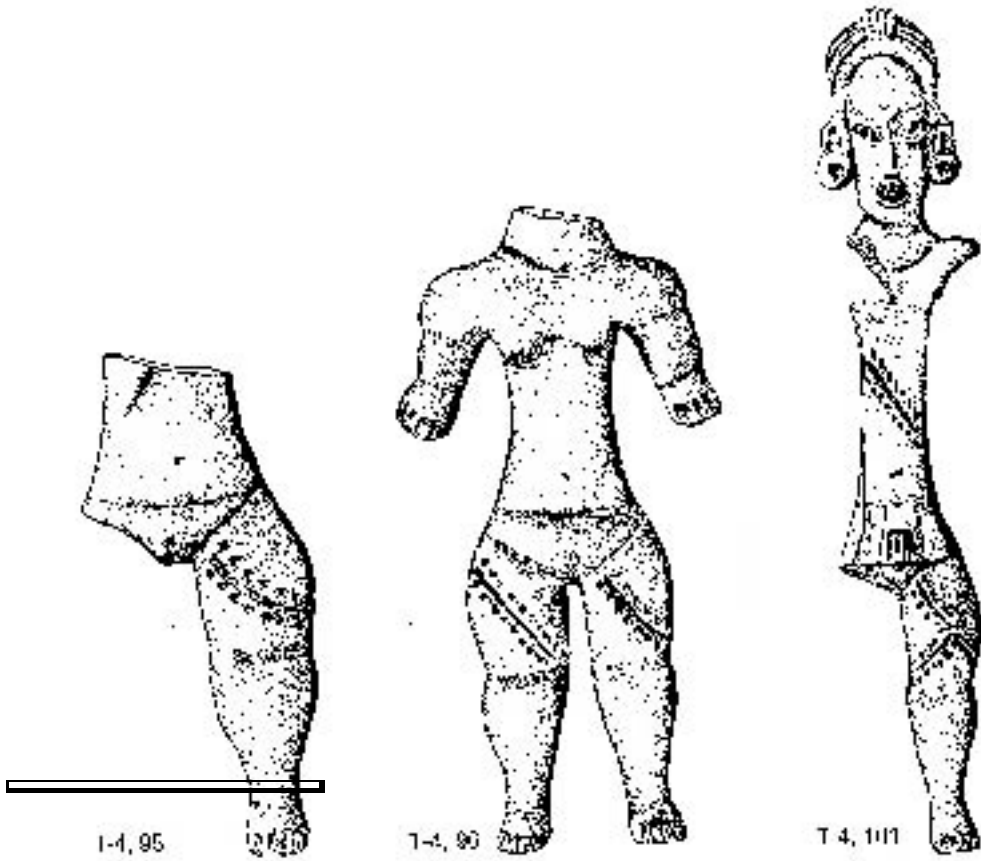
Este grupo está formado también por esculturas diferentes del resto por sus características específicas (figura 14). Se encontraron en una sola de las tumbas, la número 4 (1970), por esto asociadas con cuerpos removiudos (véase figura 7), aunque había también ahí inhumaciones primarias. Son de rasgos en realidad finos, modeladas en barro claro con aspecto mate, lujoso y muy pulidas. Tienen detalles aplicados al pastillaje (tocados, orejeras y collares) decorados con líneas incisas y punzonado en zonas para resaltar sus detalles. Con esta técnica se define lo que pudo ser escarificación corporal, particularmente aplicada en las extremidades inferiores de todo el grupo y en el tórax de la única pieza masculina. Por la cantidad y calidad de los fragmentos se puede pensar que fueron ocho figuras. Cuatro de los cuerpos casi completos son femeninos, desnudos y destacando su sexo. La masculina representa a un joven esbelto de porte distinguido, con la cabeza deformada y tocada con un turbante. Es el único en el grupo que viste taparrabo y además lleva una banda en el frente. Por tratarse de fragmentos, no sé si una cabeza aislada correspondía a una figura femenina o perteneció a la de otro hombre (fragmento T-4, 100). Ésta fue modelada con rasgos particularmente finos, que incluyen detalles como la definición de los dientes y la deformación craneal que es casi plana y oblicua hacia atrás. Tiene la nariz corta y recta. Luce un peinado apretado, dividido en manojos atados y pegados al cráneo; un tratamiento que le da al cabello aspecto ensortijado, crespo (véase imagen 1 y lámina 1). Aunado a este detalle hay que destacar el tipo de ojos oblicuos, diagonales y bien modelados que en

conjunto recuerdan rostros indonesios.

Otro detalle especial entre esta hermosa gente es el modelado de los pies, marcando incluso los dedos, al igual que los de las manos; asimismo el sexo, el ombligo y aun los pliegues de las rodillas. Los brazos son cortos en proporción con el cuerpo, particularidad que por lo visto prevaleció en toda la región occidental y que es una característica que también se observa en el grupo 2 local. Por la forma de los pies se semejan un tanto a las figurillas del grupo 1; pero a cambio –aunque son más realistas– no pueden sostenerse solas. Un dato más en relación con este grupo es la fragmentación de la que fueron víctimas. Se trata de roturas intencionales, relevantes, ya que sin duda se refiere a que las piezas fueron “matadas” “... para que el espíritu del muerto pudiera servirse del espíritu de objeto ofrendado ...”.<sup>53</sup> Curiosamente este tipo de figurillas son las únicas que sufrieron tal mutilación intencional. Por este dato, sus características físicas, y a pesar de lo incompleto del grupo, queda en mente la idea de un tipo de gente nada común al resto, aunque por su estilo puedan ser antecedente de alguna de las variantes del grupo 2 o de figurillas tan estilizadas, como por ejemplo las de tipo H, las que algunos cientos de años después llegaron a ser tan populares en sitios como Queréndaro, Michoacán, o en Chupícuaro, Guanajuato.<sup>54</sup> Tal vez copiadas o inspiradas en esta parte de la secuencia de El Opeño. Insisto en que su particularidad consiste en que son las únicas que indican fragmentación intencional, aunque las demás figuras se hayan encontrado con alguna rotura o desportilladura.

<sup>53</sup> De acuerdo con Ruiz, 1963: 264.

<sup>54</sup> Flores y otros, 2000.





El grupo 4. “Las vasijas efigie” o figuras con vasija

Se trata de otro grupo de figuras antropomorfas a las que clasifiqué también como “vasijas” por la doble función que muestran (figura 15). El cuerpo de la figura en general es una olla pequeña, con excepción de una pieza compuesta de dos. Del recipiente salen las extremidades del cuerpo y en el borde tiene insertada la cabeza. Son de barro café pulido y su decoración está basada en líneas incisas con punzonado zonal; éste, relleno con tierras de color blanco y rojo. Es un recipiente que pudo servir de pebetero, por ejemplo para quemar

sustancias aromáticas.

El grupo merece especial mención en este apartado, ya que todas son masculinas y por lo tanto señalan actitudes y los tipos de peinado utilizados por los hombres. Ellos lo llevaban jalado hacia atrás y corto, o bien con la cabeza rasurada y conservando un mechón de cabello hacia uno de los lados (lámina 2).

De la misma manera se dejaban un mechón de pelo a cada lado de la cabeza, un estilo que años más tarde estuvo de moda en urbes importantes como Teotihuacán.<sup>55</sup> En este tipo de detalles se pueden seguir secuelas estilísticas que señalan continuidad, desde entonces y hasta muchos siglos después.<sup>56</sup> Se trata de figuras de jóvenes sentados (con la base de la olla) en actitud de ofrenda y canto. Tienen en sus manos un pequeño cuenco y en ambos recipientes (olla y cuenco) se conservaron restos de ceniza y concreciones que pudo ser copal (en proceso de estudio), por lo que las considero pebeteros. Son además de un tamaño en el que sólo se pudieron quemar fragmentos pequeños de alguna sustancia aromática (altura 6 cm). Como dato complementario y peculiar debo mencionar la ausencia de cualquier tipo de sahumerio o incensario dentro de las tumbas, recipientes indispensables en este tipo de ceremonias y recintos.

En estas piezas se encuentra de nuevo la dinámica de figuras que representan diferentes tipos de actitudes e identidades. La libertad escultórica que heredó occidente de grupos como los de El Opeño y que años más tarde se desarrolló de manera general.

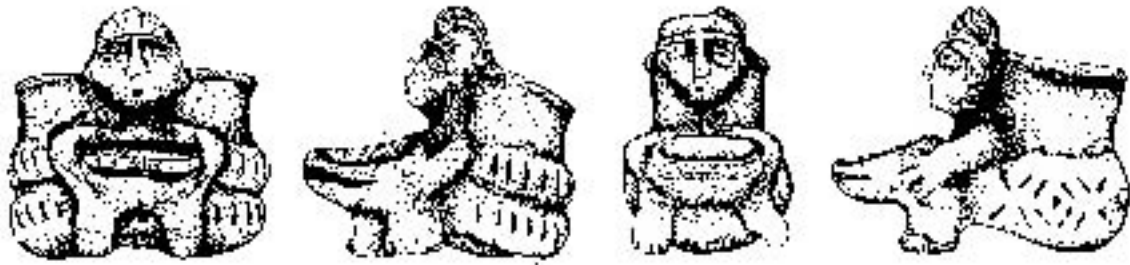
Son nueve las vasijas localizadas hasta el momento, y pienso de ellas que representan a personas con una ocupación bien definida. Por su forma, la doctora Braniff ha querido ver en ellas un antecedente de Huehuetéotl, deidad primigenia de la familia y del panteón religioso.<sup>57</sup> Se trata del numen que de acuerdo con su nombre en lengua náhuatl pudo surgir de un grupo de esa misma filiación étnica. La representación de tal deidad soporta un brasero sobre la cabeza o en la espalda encorvada. Tiene sus dos manos entrelazadas o lleva

**también una**

<sup>55</sup> En uno de sus trabajos, Piña Chán (1971) distingue la similitud de rasgos existentes entre figurillas de Ecuador y otras olmeca. Estas semejanzas al hecho de que ambas esculturas presentan deformación craneal tabular erecta y usan porciones rapadas de pelo, las que según él fueron instituidas por los olmeca (1958). De acuerdo con estas ideas, Piña Chán propone que ambos estilos pudieron fusionarse para dar lugar a las figurillas tipo D de la tipología de Vaillant. Sin embargo, en otro trabajo de 1971 también reconoce que en el Altiplano Central de México había una tradición alfarera y de figurillas distintas a las olmeca. En todo caso yo creo que ese complejo alfarero al que él se refiere tenía que ver más con occidente y Ecuador que con la zona olmeca.

<sup>56</sup> Por ejemplo, en vasijas antropomorfas encontradas en Teotihuacán o en Tikal, algunas hechas en barro "naranja delgado", se pueden observar este mismo tipo de peinados. Por igual está este mismo tipo de vasija hecha en barro naranja grueso pulido, localizada en Tres Cerritos, Michoacán (marcada con el número de catálogo 301, en Macías, 1990: 205-8)

<sup>57</sup> Braniff, 1996.



I-3, 217

I-3, 14b



T-6, 140

T-5, 55

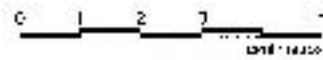


Figura 15.

pequeña vasija entre ellas. Es en esencia el viejo sonriente, que se localiza en diversas regiones mesoamericanas. Éste materializa la idea de aquella deidad ancestral relacionada con el apego al hogar, con el fuego primordial y por supuesto con el culto a los antepasados; el anciano que de alguna manera es ya la muerte, como propone Thomas.<sup>58</sup> En las pinturas murales de otras tumbas hay incluso dibujos de ancianos que representan a los ancestros difuntos; en la tumba número 5 de Suchilquitongo, Oaxaca, por ejemplo. Existen además en forma de brasero, en el cual se conserva el fuego central de la casa y también representa la experiencia vivida, misma que queda en el anciano hasta transformarse en cálido humo.<sup>59</sup> Por todas estas características, Huehuetéotl puede tener cabida dentro de los historiales de El Opeño; de hecho la figura del anciano tuvo demasiado peso en este tipo de sociedades. No obstante las vasijas efigie (el grupo 4), en su calidad de ofrenda, más bien pueden ser antecedentes de todo ese conjunto de urnas que siglos más tarde fueron abundantes y reconocidas como “acompañantes”: urnas y braseros. En el caso de estas pequeñas vasijas, que además deben haber servido como sahumadores, me parece que “en esencia” representan a gente notoria dentro de la sociedad a la que pertenecían. Notoriedad que pienso tenía que ver con los comerciantes. Para mí éstos son los portadores, “los encargados de llevar”, los que transportan en sí diferentes mercaderías, en este caso aquellas sustancias aromáticas tan necesarias para honrar a los difuntos. Huehuetéotl como deidad estaría en otro nivel superior y ulterior. Quizá en este sitio todavía no lograba plasmar su figura ni su esencia en ningún material, a pesar de que ahí estaba presente.

Otro dato interesante dentro de estos cuatro grupos de figurillas es que las femeninas fueron localizadas con una proporción mayor respecto de las masculinas. Se encontraron 53 figuras de mujeres contra sólo dieciocho hombres, aunque la mayor parte de figuras femeninas son del grupo 2 y el número de representaciones masculinas pertenece al grupo 1. Si agregamos los jóvenes representados como vasijas efigie (grupo 4), apenas se llega a las dieciocho. A pesar de que estas figuras-vasija se sumen a los jugadores de pelota y el conjunto señale una concentración mayor en T-5, aún así, persiste la marcada preponderancia femenina. Por otro lado es notoria la combinación de los tres estilos de escultura en nueve de las doce tumbas exploradas, dato contrario con la proporción de figuras del grupo 3, las cuales fueron encontradas únicamente en T-4 (tabla 6).

Queda la difícil actividad de averiguar y definir los motivos de la presencia de estas figuras en el seno de las tumbas, al lado de cuerpos inhumados, y su papel como piezas de ofrenda. La literatura arqueológica relacionada con el periodo al que pertenece este hallazgo, el formativo, nos dice que las figurillas femeninas representan la fertilidad, en especial por ser

58. Thomas, 1991.

59. Las imágenes de ancianos sonrientes parece que también fueron populares en otras regiones, especialmente en el Altiplano Central, aunque de Oaxaca provienen los braseros en forma de cabeza de anciano (por ejemplo el brasero conocido como “El enchilado”, localizado en San José Mogote. Fase MA-II. Marcus y Flannery, 1996: Fig. X). Por igual las esculturas en piedra o en barro con la efigie de Huehuetéotl, como la impresionante figura totonaca de casi un metro de alto y procedente del centro de Veracruz (MNA, INAH; cat. 10-3148). En Oaxaca también están los silbatos hechos en molde, en forma de ave y con cabeza de anciano. En Monte Albán (Fase III) y en otros sitios oaxaqueños se encuentran por docenas. Se supone que proceden básicamente de tumbas y entierros, lo cual permite relacionar a los ancianos con la muerte; además por su abundancia, con la producción masiva que avala la gran demanda que llegaron a adquirir.

mujeres, pero además por las historias de campesinos que las encuentran –con cierta facilidad– entre los surcos de sus terrenos al cultivar, al manejar arados o tractores. Posiblemente se llegaron a depositar en las sementeras, aludiendo a la fecundidad de la tierra; pero, por otro lado, ésta es una circunstancia inevitable cuando con tales faenas se destrozan no sólo unidades domésticas, sino entierros. Allí quedan entre tierra removida los huesos, los desechos de cerámica y demás ofrendas.

Creo que las figuras, además por la condición de ser femeninas, en efecto son las compañeras ideales para un largo viaje. Posiblemente representaran también a esos seres pequeños conectados con el inframundo y la materialización de la muerte, los que siglos después se convirtieron en las *tzintzimime*, aquellos genios femeninos de la noche. Aun las *cihuateteo*, quienes en cierta manera ayudaban a morir al sol o estaban con él en su travesía por el mundo de los difuntos para cuidarlo. En todas esas alegorías están además las que tienen que ver con la propia fecundidad protectora de la tierra, de la cual surge la vida. Igualmente puede tratarse de claras referencias sobre la fecundidad de la muerte misma. Pero entonces ¿las figuras masculinas qué roles jugaron dentro de tal procreación? Quizá este tipo de esculturas únicamente se refiere a la presencia de jugadores, de guerreros o de comerciantes difuntos. ¿Serían sus númenes tutelares?



Imagen 21 y 22. Vasijas efigie, T-5, 145 y 217. El Opeño.

Tabla 6. Relación de figurillas

Tipo Núm. de objeto (piezas de figurilla completas y fragmentos)	Ubicación	Masc.	Fem.	Cantidad	
Grupo 1	T-3, 8; 10; 12; 14; 16	Conj. 1, C-III	X		5
	T-3, 9; 11; 15; 18	“		X	4
	T-5, 39b; 169	Conj. 11	X		1
		Conj. 5	X		1
Sumas			7	4	11
Grupo 2	T-1, 4; 5 (2-2566); 6 (2-2362); 7 (2-5879); 8 (2-6178); 9; 10; 11;	T-1		X	8
	T-3, 13	Conj. 1, C-III	X		1
	T-3, 6; 7; 17; 23; 24; 25	Sec. 1, C-III		X	6
		Sec. 2, C-III			
	Relleno 116; 118; 122	T-3		X	3
	T-3, 46	Sec. 3, C-III		X	1
	T-5, 6	Conj. 8		X	1
	T-5, 17	Conj 15		X	1
	T-5, 39a; 39c; 39d; 39e; 39f; 39g; 39h	Conj. 11		X	7
		Conj. 12		X	2
	T-5, 174; 175; 176; 181;	Conj. 5		X	4
	T-6, 6; 30	Conj. 1		X	2
	T-6, 70	Pasillo		X	1
	T-6, 104	Conj. 2		X	1
T-7, 151; 137	Conj. 4		X	3	
T-7, 133	Conj. 10				
Sumas		1	40	41	
Grupo 3	T-4, 95; 96; 97; 98; 99; 100; 102; 103; 104	Sec. 2, C-II		X	9
	T-4, 101	“	X		1
Sumas		1	9	10	
Grupo 4	T-3, 71	Sec. 3, C-II	X		1
	T-4, 88	Sec.3, C-III	X		1
	T-5, 55	Conj. 13	X		1
	T-5, 140; 145	Ofrenda 1	X		2
	T-5, 217	Conj. 17	X		1
	T-6, 108	Conj. 2	X		1
	T-6, 17	Relleno	X		1
	Relleno, 68	A- C 18 A, II	X		1
Sumas			9		9
Totales			18	53	71



ANEXO 1  
Uno de los aportes de Eduardo Noguera



Incluyo aquí el texto con el cual Noguera dio a conocer a El Opeño. Se trata de la ponencia que presentó ante el Vigésimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas realizado en la ciudad de México del 5 al 15 de agosto de 1939. Fue publicada en las *Actas* de esa reunión, en la Primera Sesión (pp. 574-586) en el año de 1942. Por tratarse de un documento de no fácil acceso, me permito incluirlo dentro de esta información general para que quede integrada en el *corpus* de tan importante lugar. Por desgracia no puedo incluir copia de las fotografías y figuras que él utilizó entonces, sin embargo la escritura amena y sencilla de Eduardo Noguera siempre ofrecerá sugerencias para quienes se acerquen a su lectura.

El profesor Noguera dedicó toda su vida al estudio de la arqueología mexicana y cuenta con una impresionante bibliografía que cubre no sólo aspectos culturales de las zonas arqueológicas mayores, sino trabajos a propósito de artesanías, costumbres y tradiciones de prácticamente todo el país.<sup>1</sup>

Dentro de ese acervo bibliográfico anoto aquí los temas que tienen que ver con el área de El Opeño:

1931 “Exploraciones arqueológicas en las regiones de Zamora y Pátzcuaro, Michoacán”, *Anales del Museo Nacional de México*, t. VII, cuarta época.

1940 “Los descubrimientos de El Opeño”, *Mapa*, t. VII, núm. 70, febrero: 17-18.

1943 “Cultura de El Opeño”, *Esta Semana en México*, t. X, núm. 111, junio: 15-17.

1971 “Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán”, *Anales de Antropología*, vol. VIII: 83-100.

Exploraciones en “El Opeño”, Michoacán  
Eduardo Noguera

En el curso del año de 1938, encontrándome en la región de Zamora, Michoacán, tuve conocimiento del hallazgo de varios objetos de cerámica y otros materiales de forma y rasgos, que si bien es cierto participaban de ciertas características tarasacas, teniendo en cuenta que procedían del centro de la región ocupada por esa civilización ofrecían, a su vez, analogías con otras culturas extrañas a esa región. Intrigado e interesado por estos descubrimientos, me trasladé a ese lugar para averiguar la forma y el sitio en donde se habían efectuado.

1. La Universidad Nacional Autónoma de México le ofreció un merecido homenaje póstumo en los años ochenta. Con ese motivo se dieron cita alumnos y amigos para recordarlo. Asimismo se editó una memoria con los trabajos presentados en esa ocasión, los cuales se pueden consultar en Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete (eds.) *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera*, UNAM, 1988. Esta publicación incluye datos anecdóticos y su bibliografía.

A corta distancia, aproximadamente a 10 Km de la ciudad de Zamora, o sea a 4 ó 5 del poblado de Jacona, se forman lomeríos de pequeña altura en donde el terreno va gradualmente ascendiendo, donde existen extensos parajes limitados por el cerro Curutaran y en el extremo SE, por el Valle de Zamora, el que por su parte tiene por límites al W, el cerro de Tamándaro y en el extremo SW, el cerro de “Los Cuates” y el Gomar. En el preciso lugar llamado “El Opeño”, a unos 500 m al S, del Curutaran, en la parte culminante de una colina de gran extensión, pero de corta altura, fue donde ocurrieron los descubrimientos.

En el lugar pude apreciar que estos objetos procedían de unas cavidades hechas dentro del tepetate del subsuelo, y a poca profundidad de la superficie del terreno; un examen rápido de ellas me hizo comprender que se trataba de tumbas, cuya forma y materiales no se habían encontrado en otras culturas prehispánicas.

Como en esa ocasión no disponía de elementos ni de tiempo suficiente para investigar con detenimiento, lo único que pude hacer fue recoger todo el lote que se había encontrado, y a mi regreso a la capital propuse a la Dirección de Monumentos Prehispánicos una exploración inicial de esos vestigios para averiguar, al menos, la forma en que ocurrían esos hallazgos y poder reconocer la cultura con la que se les podría relacionar.

Poco tiempo después y con suficientes elementos inicié una exploración preliminar por espacio de tres semanas, e inmediatamente después de haberse comenzado los trabajos, pude reconocer que eran verdaderas tumbas, conteniendo restos humanos acompañados de objetos de distinto material que servían de ofrendas a estos despojos.

En el transcurso de estos primeros trabajos se logró explorar tres tumbas, pero existen todos los indicios de que su número debe de ser considerable, y es más que probable ocupen todos los lados de la citada elevación.

Como sea que el plano y dimensiones de todas las tumbas descubiertas sean sensiblemente análogas, bastará la descripción de una de ellas para que se forme una idea exacta de su plano y disposición. Consisten en un largo pasillo practicado dentro del tepetate, el cual se encuentra a una profundidad de metros 1.10 bajo de la tierra vegetal. El ancho del pasillo es de 0.75 m, que varía sensiblemente en cada caso, al que se baja por escalones cavados dentro del tepetate y cuya altura y números también sufren variaciones, siendo por lo general de tres o cuatro. Este pasillo continúa en sentido horizontal y en una extensión de 1.5 ó 2 m con ligera inclinación hacia la entrada de la tumba, que afecta la forma de un angosto nicho ligeramente abovedado y tapado por una gran loseta. Una vez traspuesta esta entrada se llega a una cámara abovedada de buenas proporciones que da cabida a los esqueletos y sus ofrendas. Estas últimas reposan sobre plataformas talladas en el mismo tepetate en los lados N. y S. de las tumbas.

Debido a que las tumbas 1 y 2 fueron exploradas por los habitantes de la localidad, no sabemos la forma en que se encontraban los vestigios de estas primera tumbas. De cualquier manera, pudimos reconocer en el curso de los trabajos que se rellenaron de tierra, una vez que fueron colocados los despojos humanos y sus ofrendas.

Durante el tiempo dedicado a este trabajo se pudieron explorar tres tumbas que no habían sido tocadas, las núms. 3 a 5 y enterarme, en consecuencia, de la forma en que se habían depositado los

restos humanos con sus ofrendas.

En el caso de la Tumba 3 aparecieron sobre la banqueta sur tres esqueletos, pero en tal estado de desintegración e incompletas, que no fue posible recuperarlos. La colocación de los huesos y sus fragmentos revela que estaban en decúbito dorsal y con la cabeza hacia el Oriente. En esta tumba apa

recieron dos esqueletos más, colocados sobre la banqueta norte y en dirección EW, uno de ellos con vista hacia el norte y el otro replegado contra las paredes de dicha tumba.

El acceso a la Tumba 4 se hace por medio del consabido pasillo, con medidas análogas. Al terminar los escalones de bajada y trasponer el pasillo de esta tumba se llegó a una laja que tapaba la entrada de la tumba y cuyas medidas son de 1.40 m, pero la puerta de entrada se hallaba ya destruida. Al quitarse la losa se encontró inmediatamente un cajete situado sobre el lado sur de la tumba y descansando directamente sobre el tepetate. Poco atrás de este cajete aparece un cráneo que al ser explorado corresponde a un esqueleto con orientación NW-SF, el cráneo situado en el NW y cubierto por una vasija con decoración blanca. Junto a éste aparece otro cráneo con vista al N., pero la mandíbula yace en el lado Sur. La forma en que aparecen estos esqueletos y la disposición de sus contenidos muestra una analogía estrecha con lo descubierto en Copilco, es decir, en un entierro arcaico.

Junto a estos esqueletos ocurre otro en posición flexionada, siendo interesante encontrar pintura de ocre entre los esqueletos, y las vasijas que les acompañaban iban en parte llenas de este material. Sobre la banqueta sur de esta misma tumba se encontró otro esqueleto muy desintegrado. El cráneo estaba situado en el centro de la banqueta y sus extremidades replegadas, conformándose a las paredes de la tumba. No parece haber estado en posición recostada, sino más bien sentado en cuclillas, no fue fácil determinar su verdadera posición por el avanzado estado de destrucción.

A los 5.15 m se descubrió la Tumba 5, que es la de menores proporciones de las descubiertas, pero su entrada es más bien acabada, no obstante que los escalones de acceso son más rudimentarios. Como la tumba anterior, inmediatamente atrás de la losa que tapa la entrada, se encontró una olla con la boca hacia el norte e inclinada, y junto a ella apareció una bola de piedra. Además, se encontraron dos orejeras de jade con pintura, flechas, y un ejemplar de inusitado interés por constituir una pieza que hasta hoy no se habla encontrado en ninguna cultura prehispánica. Este objeto cuyo verdadero uso desconocemos, quizás sea una arma, es de forma que recuerda una hoz, y tiene grabada la figura de una serpiente con los demás detalles del ofidio, en color rojo. El esqueleto al que acompañaban estos objetos estaba en posición flexionada y, contrariamente a lo observado en los otros esqueletos, descansaba sobre una capa de tierra y no directamente sobre el tepetate.

Adosado al muro E., aparecen fragmentos de un cráneo y parte de un esqueleto. Ahora bien, el hallazgo de dientes de tuza en esta tumba puede explicar la causa de la desintegración y remoción de las osamentas de su posición original, motivada por estos animales.

Continuándose la exploración se descubrió junto al muro SW otro cráneo con vista hacia el norte y junto a éste un cajete fragmentado. Más adelante se encuentran otros dos cráneos y fragmentos de esqueletos acosados al muro E. y N. y después de continuar la exploración se observó que los esqueletos yacían en decúbito dorsal y su posición siguiendo un eje E. a W. y W. a E. en combinación y asociados a las ofrendas señaladas.

La importancia trascendental de estos hallazgos es muy patente por la relación que presenta con otras culturas prehispánicas de México, no solamente por la forma en que los esqueletos fueron encontrados, en asociación con las ofrendas mortuorias que se pueden equiparar con las arcaicas, sino que la misma clase y calidad de los objetos guardan una íntima analogía con productos de la cultura arcaica.

En efecto, el examen de los hallazgos del Opeño nos señala, es cierto, elementos propios de los pueblos tarascos, y tal parece, son producto de esa civilización en una etapa de desarrollo inicial, como lo vemos claramente por la técnica empleada en la fabricación de las figurillas por el sistema de pastillaje, pero dada su absoluta identidad con figurillas del tipo D y C de la cultura arcaica consideradas como las más antiguas, es decir, correspondientes al período Zacatenco-Copilco.

Según la cla

sificación del doctor Vaillant, estamos autorizados a suponer que su relación es mayor con la cultura arcaica que con la tarasca. Por otra parte, el hallazgo de ejemplares nuevos, como el objeto de piedra, que nunca se había encontrado en otras culturas, a la vez que el de orejeras de jadeíta, revelan que esta etapa corresponde a un desarrollo mayor que el de Zacatenco-Copilco.

De importancia también capital fue el hallazgo de una figurilla de piedra verde encontrada en la Tumba 1, de aspecto primitivo y mal tallada, pero lo interesante de este ejemplar consiste en que la boca de esta figurilla es del tipo “máscara de tigre”, que se ha pretendido relacionar con los olmecas. Ahora bien, al estar esta última asociada con figurillas de absoluta técnica arcaica, indica su contemporaneidad. Sin embargo, dada la forma rudimentaria en que está representada la boca, es de suponerse constituya más bien el arquetipo de dichas figurillas que posteriormente alcanzaron tal refinamiento y eran verdaderas obras de arte.

En consecuencia, la conclusión inmediata que se desprende de estos descubrimientos es que representan, bien una etapa inicial de la cultura tarasca, o una cultura que empezaba sin que en esa región continuara desarrollándose. En otras palabras, tal parece que los vestigios de “El Opeño” no representan la fase Inicial de la cultura tarasca, sino que antes de la ocupación y desarrollo de esta civilización en Michoacán, había otra cultura representada por estos hallazgos, y sus elementos culturales fueron llevados al Valle de México, refundiéndose con los pueblos que allí habitaban. Este modo de pensar recibe un refuerzo al considerar que sobre la superficie del terreno de “El Opeño” no había ningún vestigio como cerámica fragmentada o cualquier otro que acusara la presencia de pueblos antiguos. También puede suponerse que la fusión con los pueblos tarascos fue lenta y gradual y que estos mismos vestigios dieron nacimiento al mismo tiempo a la cultura arcaica, que se desarrolló en el Valle de México y a la que floreció en Michoacán y Jalisco, la llamada tarasca.

Cosa análoga, es decir, influencias culturales procedentes del occidente y llevadas al centro de México, ocurrieron en épocas Posteriores, cuando al explorarse el túnel de la Pirámide del Sol, en Teotihuacán, aparecieron figurillas humanas, fragmentos de vasijas, conchas y objetos de otros materiales que acusaban, por su técnica, forma y otros detalles, su procedencia del noroeste de México. Esta indica que desde épocas muy remotas hubo olas o mareas culturales que procedentes de las regiones de la costa del Pacífico dieron nacimiento a nuevos impulsos a las civilizaciones que se desarrollaron en el Valle de México en épocas que todavía no es posible precisar en número de años.

Naturalmente, precisan intensas y extendidas exploraciones en la región bajo estudio, antes de poder

dictaminar en definitiva acerca de estos interesantes problemas; lo asentado es simplemente una hipótesis sujeta a rectificaciones o ratificaciones cuando esas exploraciones detenidas se lleven a cabo.

#### Lista de objetos encontrados en “El Opeño”, cercano a Jacona, Michoacán

Objeto No.	Descripción	Ubicación	Medidas
1	Vasija zoomorfa representando una tortuga estilizada (Se ignora su ubicación)	Tumba 1	Alto 14.5 cm Largo 31 cm Ancho 26 cm
2	Olla con decoración roja (Se ignora su ubicación)	“ “	Alto 16 cm Diámetro 11 cm
3	Pequeño cajete de altas paredes verticales (Se encuentra en la bodega del Museo Nacional)	“ “	Alto 6.5 cm Diámetro 11 cm
4 a 11	Ocho figurillas humanas con pintura policroma (Dos figurillas están exhibidas en el Museo Nacional, una en el Museo Michoacano)	“ “	Alto de 6.5 a 17 cm
12	Silbato de barro negro (se ignora su ubicación)	“ “	Largo 6 cm
13	Cajete tamaño miniatura (se encuentra en la bodega del Museo Nacional)	“ “	Largo 4.5 cm
14	Figurilla humana de piedra con rasgos faciales muy rudimentarios (se ignora su ubicación)	“ “	Largo 6 cm Ancho 2.5 cm
15	Figurilla de piedra, representando un pájaro (Se ignora su ubicación)	“ “	Largo 6 cm Alto 3 cm
16	Fragmento de estatuilla de barro (se ignora su ubicación)	“ “	
17	Figura de pájaro, hecha de un material no identificado (Se ignora su ubicación)	“ “	
18 y 19 bis.	Tres puntas de flecha, de obsidiana (Se ignora su ubicación)	“ “	Largo 4.5, 5 y .6 cm Ancho 3.2, 5 y 2 cm

20	Punta de lanza, de obsidiana (se ignora su ubicación)	“ “	Largo 9 cm
21	Figurilla de barro fragmentada cargando un cántaro (se encuentra en el Museo Michoacano)	Tumba 3	Alto 9 cm
22	Figurilla humana con pintura policroma (se exhibe en el Museo Nacional)	“ “	Alto 12 cm
23	Objeto de barro, fragmentado, recordando un cuerpo humano (se ignora su ubicación)	“ “	
24 y 25	Dos orejeras de jade (Se ignora su ubicación)	Tumba 5	Diámetro 6.2 cm Alto 3 cm
26	Cuenta cilíndrica de piedra verde (se exhibe en el Museo Michoacano)	Tumba 1	Largo 4.5 cm
27	Una cuenta cilíndrica de jade (se exhibe en el Museo Michoacano)	“ “	Largo 2 cm
28	Una cuenta cilíndrica de pequeño tamaño (se ignora su ubicación)	Tumba 3	
29	Una flecha de pedernal (Se ignora su ubicación)	“ “	Largo 7.2 cm Ancho 2 cm
30	Una flecha de pedernal (Se ignora su ubicación)	Tumba 1	Largo 5.5 cm Ancho 2.5 cm
31	Una flecha de obsidiana roja (se ignora su ubicación)	Tumba 3	Largo 3.5 cm
32	Punta de flecha de obsidiana negra (se ignora su ubicación)	“ “	Largo 5.5 cm
33	Punta de flecha de obsidiana negra (se ignora su ubicación)	“ “	Largo 5.5 cm
34	Punta de flecha de obsidiana negra (se ignora su ubicación)	“ “	Largo 3 cm
35	Molar de carnívoro (se ignora su ubicación)	Tumba 4	
36	Objeto de piedra con decoración grabada y pintada, representando un ave o un pescado (Se exhibe en el Museo Nacional)		Largo 46 cm Ancho máximo 9 cm



## BIBLIOGRAFÍA



### AGUIÑER

1969 "Dos tumbas tardías y otros descubrimientos en Chinkultic", *Boletín* 36: 21-28.  
México, INAH.

### ALCALÁ, Jerónimo de

2000 *Relación de Michoacán...*, Moisés Franco Mendoza (coord.), Zamora, El Colegio de Michoacán.

### ANGULO, Jorge

1994 "Observaciones sobre su pensamiento cosmogónico y la organización social", John Clark (ed.), *Los olmecas en Mesoamérica*, MÉXICO:ITIBANK.

### ARNAULD, Charlotte, Patricia CAROT y Marie France FAUVET-BERTHELOT

1993 "Arqueología de las Lomas en la cuenca lacustre de Zacapu, Michoacán, México", *Estudios michoacanos* 5, Zamora, El Colegio de Michoacán.

### BARROCH, Paul

1990 *De Jericó a México. Historia de la urbanización*, México, Trillas.

### BARTOLOMÉ, Miguel Alberto

2001 "Etnias y naciones: la construcción civilizatoria en América Latina", *Cuadernos de Etnología*, marzo, México, CONACULTA-INAH.

### BASALENQUE, Diego

1886 *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán (1673)*, Morelia, Editorial de la Voz de México, México Editores.

### BERNAL, Ignacio

1948-1949 "Exploraciones en Coxtitahuaca", México, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* X: 5-76.

1969 *The Olmec World*, University of California Press.

\_\_\_\_\_ y Lorenzo GAMIO

1974 *Yagut: El palacio de los seis patios*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

\_\_\_\_\_ y Arturo OLIVEROS

1988 *Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca*, México, INAH (Científica, Serie Arqueología 167).

BLOOM, Franz y Oliver LA FARGE

1926 *Tribes and Temples*. A record of the expeditions to Middle America conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925, Tulane University, Nueva Orleans.

BRANIFF, C. Beatriz

1972 "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la cuenca de México. Un intento de correlación", *Teotihuacan, XI Mesa Redonda de Antropología*, México, SMA.

1996 "Los cuatro tiempos de la tradición Chupicuaro", *Arqueología*, segunda época, núm. 16, julio-diciembre: 59-68, México, INAH.

1998 *Morales, Guanajuato y la tradición Chupicuaro*, México, INAH (Colección Científica 373).

CABRERA, Rubén

1989 "La costa de Michoacán en la época prehispánica", *Historia General de Michoacán*, vol. I, cap. II: 137-153, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán.

CÁRDENAS, Efraín

1970 "Explotación de obsidiana en el sector occidental del eje neovolcánico", tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH.

1997 "El Bajío en el protoclásico (300-650 d. C.), análisis regional y organización política", tesis de maestría, Zamora, El Colegio de Michoacán.

CAROT, Patricia

1992 "La cerámica protoclásica del sitio de Loma Alta, municipio de Zacapu, Michoacán: nuevos datos", *Origen y desarrollo en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

CARRASCO, Pedro

1985 "América indígena", *Historia de América Latina*, 1, Madrid, Alianza Editorial.

CASO, Alfonso

1938 *Las exploraciones en Oaxaca: quinta y sexta temporada 1936-37*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación 34.

\_\_\_\_\_, Ignacio BERNAL y Jorge ACOSTA

1967 *La cerámica de Monte Albán*, México, Memorias XIII del INAH.

CERVANTES, María Antonieta

1969 "Dos elementos de uso ritual en el arte olmeca", *Anales del INAH*, séptima época, tomo I, 1967-68 (49): 37-51, México, SEP.

CÓMICOS CHIMALPOPOCA

1945 *Anales de Cuauhtitlán y leyenda de los soles*, trad. de Primo Feliciano Velázquez, México.

COE, Michael D.

1957 "Preclassic Cultures in Mesoamerica: A Comparative Survey", *The Roeber Anthropological Society Papers*, núm. 17: 7-37, Berkeley.

1965 *Jaguar's Children: Preclassic Central Mexico*, Museum of Primitive Art, Nueva York.

COB, WILLIAM R.

1965 "Tikal. Ten Years of Study of the Maya Ruins in the Lowlands of Guatemala", *Expedition*, vol. 8, núm. 1: 5-54, Filadelfia.

COBINA NÚÑEZ, JOSÉ

1949 *Exploración de tumbas en Nayarit durante el año de 1949*, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH.

1954 "Tumbas de tiro y cámara", *Yan*, vol. 2, núm. 1: 18-22, México.

1955 *Tumba de El Arsenal, Elzatlán, Jalisco*, Informe 3, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.

1957 *Mitología Tarasca*, México, FCB.

COVARRUBIAS, MIGUEL

1946d "El arte olmeca o de La Venta", *Cuadernos Americanos* XXVIII (4): 153-179, México.

CYFRERS GUILLÉN, ANA

1994 "San Lorenzo Tenochtitlan", John Clark (ed.), *Las olmecas en Mesoamérica*, MÉXICO/CITIBANK.

\_\_\_\_\_ y ANNA DI CASTRO

1996 "Los artefactos multiperforados de ilmenita en San Lorenzo", *Arqueología*, segunda época, núm. 16, julio-diciembre: 3-14, México, INAH.

DARRAGA, DARÍO y RODOLFO FERNÁNDEZ

1986 "Unidades habitacionales en el occidente", *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

DI PESO, CHARLES

1974 *Casas Grandes, a Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*, vols. 1-III, The Amerind Foundation, Flagstaff, Arizona.

DISSELHOFF, HANS D.

1932 "Note sur le résultat de quelques fouilles archéologiques faites à Colima, Mexico", *Tucumán* 2, Revista del Instituto de Etnología: 526-537, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán.

DUQUE GÓMEZ, LUIS y JULIO CÉSAR CUBILLOS

1979 *Alto de los Ídolos. Mentéculas y tumbas*, Bogotá, Colombia, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

FAULHABER, JOHanna

1965 "La población de Tlatlilco, México, caracterizada por sus entierros", *Homenaje a Juan Cozma*, II: 83-121, México, UNAM.

FERNÁNDEZ, ENRIQUE y SUSANA GÓMEZ SERAFÍN

1997 "Arqueología y arte. Evolución de los zapotecos de los valles centrales. Período formativo", *Historia del arte de Oaxaca*, vol. 1 Arte Prehispánico, México, Instituto Oaxaqueño de la Cultura, Gobierno del Estado de Oaxaca.

FLORENCE, CHARLES A.

1985 "Recent Work in the Chupicuaro Region", Foster y Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press.

2000 "The Late Terminal Preclassic in Southeastern Guanajuato", *Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico* osterorenstein Greater Mesoamerica, The Archaeology of West and Northwest Mexico oordA Comparison of Formative Cultures in the Americas ranco Brisuela La tumba zapotecaurstEcoINAH Shaft tombs, Shell Trumpets and Shamanism in Prehispanic Mesoamerica alinier La mitad del mundo Cuerpos y cosmos en los rituales otomíes UNAM INI allegos El Señor 9 Flor en Zaachila UNAM Historia del arte de Oaxaca alván Villegas Las tumbas de tiro del Valle de Atemajac, Jalisco INAHarcía Cook Análisis tipológico de artefactos INAHarcía Mollet al Catálogo de entierros de San Luis Tlailco, México. Temporada IV INAH García Vierna Scheider Glantz XV Imprimatura CNRPC INAHendron Trace CEMCAirard Arqueología IIXIII SMA

---







GriffinThe Olmec and their NeighborsroveAmerican AntiquitySan Pablo,  
Nexpa and the Early Formative Archaeology of Morelos, Mexico  
uzmánAnales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y  
EtnografíaVarbottleAmerican AntiquityXLarveyUrbanismo y desigualdad  
socialXXIauryThe Hohokam: Deserte Farmers at SnaketowneizerAmerican  
AntiquityXXIVersOrigen y desarrollo en el occidente de MéxicochonLes  
sculptures de la Lagunita. El Quiché, GuatemalaarquínLa Campana,  
ColimaINAHSECTURSEDESOLellyThe Archaeology of the Autlán-  
Tuxcacuesco Area of Jalisco Seven Colima Tombs: an Interpretation of  
Ceramic ContentsCeramic Sequence in Colima: Capacha, an Early Phase

---









KirchhoffActa Americanaarcoyle Los CupisniquesXXVIIazaldePuntas de  
proyectil del norte de MéxicoongRazón y Fábulaópez AustinCuerpo humano e  
ideologíaLas concepciones de los antiguos nahuasUNAMEl cuerpo humano y  
su tratamiento mortuorioINAHCEMCA orenzo Tlatilco: los  
artefactosINAHacías GoytiaLa Antropología en  
MéxicoINAHHuandacareoINAH,anzanilla Lópezet alInforme arqueológico.  
Loma de Santa María de Guido, Morelia  
MichoacánINAHIIINAHarcuslanneryZapotec CivilizationarquinaArquitectura  
prehispánicaINAHIIINAHSEPartínezonjúanArqueologíaINAHatadamasNotas  
MesoamericanasHistoria del arte de Oaxaca

---











MeggervansstradaEarly Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia  
and Machalilla PhaseseighanMesoamerican Estudios Research  
RecordselgarejoivancoEl occidente de MéxicoSMAillerThe Painted Tombs of  
Oaxaca, MéxicoLiving with the DeadoedanoAnales del Museo MichoacanoEl  
occidente de MéxicoSMAountjoyProyecto Tomatlán de Salvamento  
ArqueológicoINAHArqueología MexicanaII unsell Color CompanyMunsell  
Soil Chartsiederberger ZhoapilcoCinco milenios de ocupación humana en un  
sitio lacustre de la cuenca de MéxicoINAHPaleopaysages et archeologie pre-  
urbaine du Basin de  
MexicoIICEMCAoqueraMemoriasXXVIIIINAHchoaHistoria prehispánica de  
la HuastecaUNAMdenaüemesMesoamérica y el norte de México, siglos IX y















- 1996 *Piedras sacras y profanas*, Catálogo de piedra arqueológica, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Colima, Gobierno del Estado de Colima.
- 1997 "Memoria del tiempo de la arqueología de Colima", *Historia General de Colima*, vol. I, Gobierno del Estado de Colima.
- OLIVEROS, Arturo
- 1970 "Excavación de dos tumbas en: El Opeño, Michoacán", tesis de maestría, México, ENAH-INAH (mecanoscrito).
- 1972 "Sobrevivencias del juego de pelota prehispánico", *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda, Litwak-Castillo (ed.), México, SMA.
- 1974 "Nuevas exploraciones en: El Opeño, Michoacán", H. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Jalisco.
- 1988b "Juego de pelota entre las ofrendas de El Opeño, Michoacán", *Homenaje a Eduardo Noguera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- 1989 "Las tumbas más antiguas de Michoacán", *Historia general de Michoacán*, Época Prehispánica, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán.
- 1991 "Proyecto Jacana, Michoacán", *Boletín del Consejo de Arqueología*, 1990, L. Mirambell (ed.), México, INAH.
- 1992 "Apuntes sobre orígenes y desarrollo del juego de pelota", *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI.
- 1992a "El valle Zamora-Jacana, Michoacán: Un proyecto arqueológico en Michoacán", *Origen y desarrollo en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- 1992d "Proyecto Jacana, Michoacán: Informe", *Boletín del Consejo de Arqueología*, 1992, Ed. L. Mirambell (ed.), México, INAH.
- 1992e "Apuntes sobre orígenes y desarrollo del juego de pelota", *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencias*, México, Siglo XXI, DIFOCUR-SINALGA.
- 1995 "Señora con yelmo de jaguar", *Huacáyacac*, año 3, núm. 7, septiembre-diciembre: 41-43, IEEPO, Gobierno del Estado de Oaxaca.
- 1997 "Escultura y cerámica en Oaxaca", *Historia del arte de Oaxaca*, vol. I Arte Prehispánico, Instituto Oaxaqueño de la Cultura, Gobierno del Estado de Oaxaca.
- 2000 "El espacio de la muerte. Hacedoras de tumbas en el México prehispánico", tesis doctoral, México, ENAH-INAH.
- \_\_\_\_\_ y Magdalena DE LOS RÍOS
- 1993 "La cronología de El Opeño, Michoacán. Nuevos fechamientos por radio carbono", *Arqueología, segunda época*, núms. 9-10, enero-diciembre: 45-48, México, INAH.
- PADDOCK, John
- 1968 "Lambityeco Tomb 2: A Preliminary Report", Oaxaca, *Boletín de Estudios Oaxaqueños*: 25.
- PASTRANA, Alejandro
- 1988 "La localización e identificación de yacimientos de obsidiana y otras materias primas", *La antropología en México*, t. 6, México, INAH.
- 1994 "La estrategia militar de la Triple Alianza y el control de la obsidiana: el caso de Iztayocan, Veracruz", *Trace*, Arqueología núm. 25: 74-82.

PÉREZ CAMPA, Merio A.

1989 "El jade y la turquesa en el México prehispánico según las fuentes históricas", *Arqueología*, núm. 5: 245-266, México, INAH.

PETERSON, Frederick

1955 "Doughnut-Shaped Vessels and Bird Bowls of Chupicuaro, *Ethnos*, XX: 137-145, Estocolmo.

PINCEMIN DELIBERRIS, Sophia

1994 *Entierro en el Palacio* (La tumba de la estructura III, Calmul, Campeche), Campeche, Universidad Autónoma de Campeche (Colección Arqueología).

PIÑA CHÁN, Román

1958 *Tlatilco*, t. 1, México, INAH (Serie Investigaciones).

1971 "Algunas ideas sobre las figurillas de Valdivia (Ecuador) y olmecas", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, año XXI, núm. 3B: 147-154, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Guayas.

——— y Kuniaki O

1982 *Exploraciones arqueológicas en Tingambato, Michoacán*, México, INAH.

PIRES-FERRERA

1977 "Social Interaction and Syllabic Similarity: a Reanalysis", M. H. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory I*, Nueva York, Academic Press.

PORTER, Muriel

1953 "Tlatilco and the Preclassic Culture of New World", Viking Fund, *Publications Anthropology*, núm. 19, Nueva York.

1956 *Excavations at Chupicuaro, Guanajuato*, trans. de la American Philosophical Society, New Series, vol. 46, pts. 5, Filadelfia.

RAMOS DE LA VEGA, Jorge y M. Lorenza LÓPEZ MESTAS C.

1996 "Datos preliminares sobre el descubrimiento de una tumba de tiro en el sitio de Huilatlapa, Jalisco", *Ancient Mesoamerica*, 7: 121-134, Cambridge University Press.

RATTEY, Childs Evelyn

1993 *The Oaxaca Barrio at Teotihuacan*, Monografías Mesoamericanas, núm. 1, Puebla, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de las Américas.

ROMERO, Javier

1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*, México, INAH (Serie Investigaciones 3).

1965 "Recientes adiciones a la colección de dientes mutilados", *Anales del INAH*, t. XVII (1964), México, SEP.

1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos*, México, INAH (Colección Fuentes IV parte).

RUIZ LUJIER, Alberto

1961 "Tumbas en Kabah, Yucatán", *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, México, UNAM.

1965 "Tombs and Funerary Practices in the Maya Lowlands", R. Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol II, Austin, University of Texas Press.

SelerComentarios sobre el Códice BorgiaFCERelación de Michoacán,  
empowskypenceMortuary Practices and Skeletal Remains at  
TeotihuacanmithJournal of the Steward Anthropological SocietyAmerica  
AntiquitypindenXIX *International Congress of Americanists*Ancient Civilizations of  
Mexico and Central Americauárez Tipología de los objetos de conchaINAH,  
Técnicas prehispánicas de los objetos de conchaINAHwadeshAnales del  
*INAHISE*PaladoireEstudios AmericanosaylorAmerican AntiquitythomasLa  
muerte. Una lectura  
culturalieslerlosTraceCEMCAolstoyaradisSienceownsendAncient West  
Mexico. Art and Archeology of the Unknown Past,

---



















Trejo de la RosaINAHrikIExpeditionaillantExcavations at ZacatencoExcavations  
at Ticoman Excavations at El  
ArbolilloaldezTraceCEMCAargasSantillánAnales de  
AntropologíaXXVIIIUNAMEigandArqueología MexicanaVilliamsLas piedras  
sagradasEscultura prehispánica en el occidente de MéxicoEvolución de una  
civilización prehispánica: arqueología de Jalisco, Nayarit y ZacatecasinterLos  
olmecas en MesoaméricaMÉXICO/CITIBANK

---

























## Índice analítico



### A

alfarería (cerámica) 21, 24, 76-77, 79, 84, 89, 91, 96, 102, 113, 153, 163, 166  
alfarería pintada 19, 25, 36, 76-80, 84-86, 89-91, 96, 103, 109, 113, 137, 143, 152, 163-164, 167, 172-173  
*Antipatheridae* 150  
armas 118  
arquitectura doméstica 27  
arquitectura (construcción funeraria) 14, 21-24, 36, 43, 162, 169, 172  
ardilla (*Spermophilus de variegatus*) 158  
antecámara 34  
autosacrificio 169, 171

### B

banqueta 23-24, 27, 34, 50, 171  
basalto 117, 129, 133, 135, 141  
brazales 54  
bruñidores 35, 77, 137, 139, 141

### C

cámara funeraria 27-28, 34-36, 107, 158  
Capacha, La (Colima) 24, 52, 110  
cementerio 25, 34, 37, 171, 173  
cinabrio 143, 153, 165  
collares 36, 54, 62, 66, 144  
concha marina 150  
conejo (*Sylvilagus floridanus*) 158  
comadreja (*Mustela frenata*) 155  
comercio (comerciantes) 71-72, 84, 89, 166-167, 172  
cráneo 33, 50, 52, 54, 66, 129, 159  
cronología 75, 120, 141, 172  
cuchillo 118, 123  
cultura 16-18, 19, 21, 141, 173

cultura de occidente 13

cultura de la muerte 16

Curutarán 22, 171

## CH

Chupícuaro (Guanajuato) 66, 84-85, 89, 164, 172

## D

deformación craneana 23, 165

Don Tangancícuaro 50, 163, 170

Doña Ocumicho 50, 163

## E

enana 51

engobe 62, 78

escalera 14, 28, 33-34, 37, 43, 173

escoria volcánica (tezontle) 35, 117, 129, 132, 135, 139, 143

escultura 21, 54-55, 58, 62, 66, 71-72, 79, 117-118, 127, 129, 132-133, 139, 144, 162, 173

esgrafiado 76, 100, 102, 109, 159

espacio de la muerte 18, 38, 118, 125, 141

exostosis 54

## F

figurillas de barro 19, 75, 77, 79, 113, 162

formativo (periodo) 71, 117, 135

fuego 35, 71, 78, 80

## G

gasterópodos 150

guerra 54, 118

## H

hacedores de tumbas 14, 26, 43, 117, 173

hematita terrosa 133, 143, 152

hematita especular 80, 148, 152, 165

Huehuetéotl 69, 71

hueso humano 161, 169, 171

## I

inframundo 72, 167, 169

inciso (incisión) 76, 79-80, 84, 104, 109, 164

## J

juego de pelota (jugadores de pelota) 24, 55, 71, 77, 129, 133

## K

Kelly 24, 84, 97, 104

Kirchhoff 24

## L

lapidaria 137, 143, 148, 166

limado dental (mutilación dental) 23, 54

## M

mar 103, 149, 152, 165, 167

matada 66, 86

“matar” 37, 135, 170

Mesoamérica 13, 86, 103, 107, 127, 150, 165

metate (huilanche) 137, 139

Michoacán 13-14, 16-18, 21-22, 24, 58, 62, 66, 84, 86, 89, 91, 93, 103-104, 119, 135, 137, 148, 152, 165, 173

miniaturas 77, 89, 100, 109

“molcajete” 100, 107, 165

morteros 36, 135, 137, 153

muerte 14, 16-18, 22, 24, 35, 38, 55, 71-72, 75, 77-78, 96, 102, 110, 117-119, 125, 127, 131-133, 141, 143, 152, 155, 165-166, 169-170, 172

muerdos 16, 18, 38, 75, 106, 117, 127, 133, 143, 153, 162, 167, 170-171

## N

negativo (pintura, decoración al) 23, 77-78, 86, 89, 91, 93, 164-166

Niederberger 120-121, 123, 152, 163

Noguera 19, 21-22, 24, 33, 38, 50, 62, 129, 133, 147, 155-156

## O

objetos suntuarios 117

objetos rituales 161

obsidiana 36, 118-121, 123, 143, 165, 171

occidente 14, 18, 21, 24, 26, 55, 69, 76, 85, 92-93, 123, 146, 150, 152, 164-166, 172-173

occidente de México (occidente tradicional) 13, 17, 61, 91

ofrenda 14, 19, 24, 33-38, 43, 69, 71-72, 75, 77, 85, 88-89, 96-97, 110, 113, 117-118, 120, 133, 135, 139, 141, 143, 152-153, 158-160, 162-163, 165-166, 170-172

olmeca 21, 91, 102, 129, 131, 133, 135, 148, 163

orejeras 54, 61, 66, 79, 147  
osarios 37, 50, 159, 162-163, 167, 170-171

## P

Pacífico 24, 62, 86, 150, 152, 166, 173  
patrimonio 14, 17, 19, 170  
pasillo 14, 24, 27, 33-37, 50, 107, 113, 118, 129, 137, 144, 158, 171

*pasiri a kuri (uárukua)* 58  
pastillaje 61-62, 66, 76, 79, 100, 102, 104, 107, 165  
pectoral 129, 131  
pécari (*Pecari tajacu*) 156  
“pelota de lumbre” 58  
piedras verdes (jade) 144, 154, 165-166  
pintura al negativo 86  
*Pinctada mazatlanica* 150, 152  
Piña Chán 96  
pirita 148, 166  
Porter 19, 62, 135  
*Porites sp.* 150  
preclásico medio 19  
p’urhépecha 14, 25, 89-90, 92  
pulseras 79  
puntas de proyectil 19, 36, 118, 165  
punzones 156, 158-159, 161, 163, 169-171  
punzonado 61-62, 66, 69, 76, 80, 84, 86, 100, 107, 109-110, 164, 166  
puma (*Puma concolor*) 155

## Q

Queréndaro 58, 66  
Quetzalcóatl 169, 172

## R

restos óseos 16, 49, 51, 75, 158, 162-163, 169-170  
río Lerma 16, 22

## S

sahumador (incensario, pebetero) 69, 71, 77, 100, 102, 109  
silbatos (ocarinas) 77, 110, 159  
*Strombus galeatus* 150, 152  
*Spondylus calcifer* 150, 152  
*Spondylus princeps* 150

Sudamérica 17, 52, 76, 89, 92, 97, 102-103, 109, 166

## T

tatuaje (escarificación) 54, 66

tarascos 19, 23, 25

Tlatilco (Estado de México) 19, 54, 58, 62, 84, 89, 91, 96, 119, 135, 139, 147-148, 163, 172

Tlapacoya (Estado de México) 58, 84, 91, 104, 119, 132, 139, 147-148, 163, 172

Teotihuacán 58, 69, 85, 93, 129, 163, 172

Tezcatlipoca 165, 167

*tzintzimime* 72

toba volcánica (tepetate) 14, 19, 26, 33

tortuga (carapacho) 123, 129, 131-132, 155, 158, 166

tumba 16, 18, 21-22, 27-28, 33-38, 49-50, 55, 62, 66, 69, 71, 132, 137, 139, 143-144, 147-150, 152-153

tumbas ahuecadas 14, 23, 25-26, 145

tumbas construidas 37, 43

tumbas de tiro 14, 17, 23-24, 135

tuza (*Pappogeomys tylorhinus*) 156, 158

*Turbinella angulata* 150

turquesa 146, 148, 154, 166

## U

umbral 33, 35, 37, 167, 171

## V

Vaillant 19, 62

vasijas efigie 55, 69, 71

venado (*Odocoileus virginianus*) 157-158

vestíbulo 34, 37

volcán

vulcanismo

## X

*Xacona (Xucuhna)* 23

Xochipala (Guerrero) 58

## Y

yugos 133

yuguitos 132-133, 135, 165

